



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO

*CONSTRUYENDO EL MUNDO SOCIAL
PERSPECTIVAS DE UN GRUPO DE NIÑOS DE UNA ZONA URBANA POBRE*

Tesis para optar el grado de **Magíster en Antropología** que presenta:

ELSA VEROUSCKHA UCHOFEN HERRERA

Asesora:

Jeanine Anderson Roos

Jurado:

Jeanine Anderson Roos

Alejandro Diez Hurtado

Alex Huerta Mercado

LIMA-PERÚ

2011



Para
Gabriel Giordano

Agradecimientos

A todos quienes de una u otra manera han hecho posible la realización de este estudio:

A mi asesora, la Doctora Jeanine Anderson Roos, por sus comentarios, sus sugerencias, por darme las pautas precisas que guiaron mi investigación.

A los profesionales antropólogos que leyeron y comentaron este estudio: Alejandro Diez Hurtado, Alex Huerta Mercado, Javier Romero y Carlos Saavedra.

A los miembros de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada en el Perú y de la ONG Ágape: Mauricio Calderón, Yuri Hinojosa, Enrique, por confiar en mí y abrirme las puertas de la ONG y de la Iglesia para hacer esta investigación. Al pastor Adrián y su esposa por instruirme en las doctrinas centrales de esta Iglesia.

A Guido Van den Berghe y a Ina Vásquez Rodríguez por alentarme a seguir y terminar este estudio.

A mis padres: a mi mamá por creer en mí más que yo misma y a mi papá por ser mi motivación para crecer y mejorar cada día.

A Gabriel Giordano porque su existencia me confirma diariamente la increíble capacidad que tienen los niños para enfrentar la adversidad.

A todos los niños de este estudio y a sus familias que fueron mi inspiración y mi motivación para el logro de esta meta.

Tabla de contenido

Introducción	i
Capítulo 1: Marco teórico	1
1.1. El estudio de los niños en la Antropología	1
1.2. Los niños construyen el mundo social	6
1.3. Los niños y la pobreza	12
1.4. Los niños y la pobreza en el Perú	17
Capítulo 2: Aspectos teórico metodológicos	24
2.1. Objetivos	24
2.2. Población y muestra del estudio: Características sociodemográficas	25
2.3. Descripción del área de estudio: Huaycán	29
2.4. Metodología de trabajo	31
Análisis de contenido en base a categorías	33
Trabajo de campo	33
2.5. Cuestiones éticas	35
Capítulo 3: Resultados	39
3.1. Los juegos	39
3.2. El dinero	48
3.3. Género	54
3.4. La religión	60
3.5. La comida	67
3.6. Los peligros	72
Conclusiones	79
Referencias Bibliográficas	88
Anexos	93

Introducción

Uno de los aportes más importantes de la Antropología en el estudio de los niños y las niñas ha sido justamente su interés en desafiar las universales y occidentalizadas construcciones sobre ellos proponiendo que las ideas en relación a lo que es una niñez “apropiada” están influenciadas por construcciones culturales (Schwartzman, 2001). ¿Qué es la niñez? ¿Cómo son los niños? A lo largo del tiempo nuestra sociedad ha ido construyendo diferentes ideas en relación a ellos las cuales han ido determinando nuestra actitud frente a ellos. En la actualidad nuestra sociedad parece haber construido la idea de un niño ingenuo, inocente, vulnerable, pasivo, incapaz de tener recursos, lo que viene justificando que sean “otros” los que hablen en nombre de “su propio bien”.

Los niños son parte de la sociedad, son actores protagonistas de sus propias vidas, no son seres pasivos; reaccionan ante lo que viven, se oponen, se resisten, se acomodan, y así van construyendo sus mundos. Muchas investigaciones vienen resaltando la agencia de los niños en diversos contextos y situaciones. Katz (2004) por ejemplo describía como los niños de Howa en Sudán reaccionaban de manera creativa frente a los cambios económicos que ellos atravesaban buscando transformar las condiciones económicas de su sociedad. También Bolin (2006) encontró que los niños que crecían en pobreza material extrema en una comunidad de Cusco en el Perú, lograban encontrar los medios para adaptarse a ella a pesar de las dificultades y del contexto lleno de grandes carencias, amenazante y rodeado de peligros.

¿Cómo ven el mundo los niños y las niñas? ¿Cómo entienden lo que sucede en su realidad social? Las niñas y los niños construyen el mundo en el que viven. Ellos elaboran explicaciones que les ayudan a entender y darle un sentido a lo que viven diariamente. Estas explicaciones se alimentan de sus relaciones con los adultos, con otros niños y niñas y con el medio en general. No son reproducción de lo que experimentan sino resignificaciones, reelaboraciones.

La presencia de desigualdades socioeconómicas es uno de los aspectos de la realidad social con las que, casi el 60% de los niños y niñas menores de 12 años en el Perú, conviven y son capaces de explicar (Palavecino & colab., 2000). ¿Cómo es el mundo para los niños que crecen en pobreza? ¿Qué sentido le otorgan a su experiencia diaria? La pobreza acompaña la vida de muchos niños y niñas y adquiere un sentido particular en sus vidas. Acercarnos a la construcción de su mundo social nos lleva a entender sus vidas, sus actos, y la sociedad de la que son parte. Esta investigación pretende describir la manera en que un grupo de niños de una zona urbana pobre de Lima, elaboran y construyen su mundo social, influenciados por el medio pero también reaccionando frente a él. Los seis niños de este estudio pertenecen a la comunidad autogestionaria de Huaycán en Ate Vitarte que ha sido considerado por el PNUD (2006) un distrito con población en extrema pobreza. Estos niños también acuden a la Iglesia Evangélica Presbiteriana del lugar.

El trabajo de campo duró desde fines del año 2009 hasta fines del verano del 2010. Durante ese tiempo asumí varios roles. Era psicóloga: me presentaron a los niños como tal (mi formación inicial), y tuvimos sesiones establecidas donde ellos podían hablar sobre temas que libremente quisieran o les preocupase. Como psicóloga usé muchos dibujos

proyektivos que me ayudaron a acceder a su mundo interno. Ellos sabían que yo también estudiaba Antropología que confundían con Arqueología, y aunque parecían no entender esta ciencia, les encantaba hablar de lo diferente que podían ser los países y de las cosas tan distintas que podían pasar en ellos. Otro rol que asumí fue el de “hermana”. En la Iglesia Evangélica Presbiteriana todos se llamaban así y yo pasé a formar parte de su comunidad religiosa. Todos estos roles me permitieron tener distintas miradas de los niños, tener una perspectiva multidisciplinaria que enriqueció este estudio.

La presente investigación consta de 4 capítulos. El primero presenta el marco teórico de la investigación el cual está dividido en 4 partes. En la primera se presenta una revisión del estudio de la infancia y niñez en la Antropología; en la segunda, se intenta describir como construyen los niños su mundo; en la tercera, se presentan algunos conceptos sobre pobreza y se hace referencia a la acción de los niños en ese contexto; y, finalmente en la última parte, se mencionan algunos estudios de la acción de los niños en contextos de pobreza urbana en el Perú. El segundo capítulo refiere los aspectos teórico-metodológicos del estudio, es decir la descripción de la población y los participantes, del lugar y de los instrumentos empleados, así como el trabajo de campo y análisis de la información y algunas reflexiones sobre cuestiones éticas. El tercer capítulo consigna los resultados divididos en 6 partes (juegos, dinero, género, religión, comida y peligros) que intentan mostrar como los niños elaboran y construyen su mundo influenciados por el medio pero también reaccionando frente a él. Finalmente en el cuarto capítulo, las conclusiones, abordamos dos temas, uno referido a lo encontrado en el estudio para este grupo específico de niños en el que la pobreza es una preocupación central, y otro que intenta referir y reflexionar sobre aspectos en común que pueden ser encontrados en otros niños.

Capítulo 1

Marco Teórico

1.1. El estudio de los niños en la Antropología

Llegar a una real comprensión y conocimiento de los niños y las niñas ha sido uno de los grandes desafíos de muchas ciencias. Cómo pensar la infancia, cómo abordarla y cómo llegar a entender su mundo es una de las cosas que aún despierta el interés de investigadores y estudiosos de un tema que ya no puede ser abordado desde una sola mirada sino que exige una perspectiva integral.

La Antropología es una ciencia que viene contribuyendo al conocimiento integral de los niños y las niñas como partes de una sociedad y una cultura. Margaret Mead, pionera de la Antropología de los Niños y de la Infancia (Chin, 2001; Roveland, 2001), se interesó en el estudio comparativo de los niños y en las razones y maneras por las que la niñez de una sociedad era diferente de otra, introduciendo así el estudio de, no una sino, varias infancias. Mead alentó a los antropólogos a incluir en sus investigaciones el estudio de la conducta infantil (Schwartzman, 2001) en relación con la generación adulta y con la transmisión de la cultura.

En los inicios de la historia de la Antropología, los niños facilitaban el estudio de una serie de temas: se los usaba para evaluar, medir, comparar e investigar otros sujetos, y aparecían en el margen de las descripciones de la organización social, parentesco y estructura familiar (Schwartzman, 2001). Esta marginación de los niños, para

la autora, obedeció a que se interpretó su conducta como imitación de la conducta adulta, que como tal, no merecía examinarse seriamente. Ya entre los años 40 y 70, crece el interés por el estudio de los niños pero en muchos casos todavía en función del conocimiento y comprensión del adulto. Schwartzman (2001) refiere que en esta época y debido a su encuentro con el Psicoanálisis, la Antropología centró su interés en temas que vinculaban cultura y personalidad. Si bien los niños eran notoriamente destacados como sujetos para la investigación antropológica, en el fondo el interés real de los investigadores era en el desarrollo de la personalidad del adulto.

Para Spyrou (2001) las décadas de los 70, 80 y 90 llevaron a la ciencia a un alejamiento de las explicaciones estructuralistas de la conducta humana para dirigirse hacia modelos teóricos que buscaban dar cuenta de la agencia humana. Así, empiezan a realizarse algunos estudios importantes en los que se realiza las capacidades de los niños. Schwartzman (2001) refiere que durante esta época se pueden encontrar estudios donde los niños son el foco del análisis y se los retrata como seres capaces de tener estrategias para obtener los recursos necesarios para lograr sus objetivos.

Theis (2001) señala que es principalmente a partir de los 90s que surge una oleada de interés por los niños impulsada por un nuevo pensamiento en varias disciplinas y por el impacto de la Convención de los Derechos del Niño en promocionar, programar e investigar sobre los niños. Aparecen orientaciones metodológicas interesantes que combinan métodos cualitativos con cuantitativos, se evita modelos reduccionistas y fórmulas, se tocan temas tradicionales pero desde un enfoque novedoso o en contextos nuevos (Schwartzman, 2001). Sin embargo, Theis (2001) refiere que a pesar del creciente

número de estudios innovadores sobre la diversidad de infancias, la teoría de la socialización y la creencia en un modelo universal y único de infancia y niñez tuvo una fuerte influencia en la práctica del trabajo social con niños; se buscaba comprenderlo solo dentro de estos marcos interpretativos. Temas como socialización, aculturación, desarrollo, etapas, resultaron ser una limitante en el estudio antropológico de la niñez (Scheper Hughes & Sargent, 1999).

Concebir al niño dentro de un marco de desarrollo implicaba una idea de progreso y evolución, es decir un desarrollo con etapas y períodos de transición, que van de menos a más para llegar a la adultez y madurez. Concebir el desarrollo como tal trajo como consecuencia una idea de niño como ser en evolución, es decir como ser que aún no está completo; y, como ser único y universal ya que todos los niños sin excepción debían pasar por esas etapas sin importar el contexto cultural de donde provenían. Los estadios de desarrollo suponían un ideal que debía ser alcanzado por todos los niños y las niñas y suponían una idea homogénea, una categoría plana donde no hay particularidades, donde todos los niños son iguales y donde no existe la cultura. James (2004) refiere que aunque buscaron centrarse en preguntas relativas a los propios mundos culturales de los niños, su rol y estatus en la sociedad, la Sociología y la Antropología algunas veces cayeron dentro de una concepción de desarrollo con etapas y de evolución.

La comprensión del niño dentro de un marco de socialización también adquirió mucha relevancia. La socialización adquirió un rol importante y casi exclusivo cuando se trataba de estudiar y abordar temas de infancia y niñez. Pero el problema era que desde este marco la niñez era considerada una fase en la cual los adultos actuaban sobre los niños para

moldearlos a su gusto (Anderson, s/f) y en la que los niños absorbían e internalizaban de manera pasiva normas culturales y costumbres provistas por los adultos (Roveland, 2001) Schildkrout (1978 citado en Roveland, 2001) refiere que este tipo de socialización trivializaba a los niños como estatus social porque no permitía examinarlos como niños sino como adultos de la próxima generación, y no como agentes sociales implicados activamente en la construcción e interpretación de sus propios mundos y vidas.

Scheper Hughes & Sargent (1999), refieren que algunos estudios todavía representan a la niñez como un período transicional de la vida carente de algún significado intrínseco o valor. Para las autoras la niñez es percibida como un permanente estado de *“llegar a ser”* en vez de un legítimo estado de *“ser en y para el mundo”*. Esto para Qvortrup (2005) significa privar a los niños de una existencia como seres humanos en favor de una imagen como devenires humanos o seres que van a llegar a ser. El autor muestra como los mensajes con los que nuestra sociedad identifica a los niños precisamente reflejan este modo de existencia: *“los niños son el futuro de la sociedad”*, *“los niños son la próxima generación”*.

Theis (2001) señala que la investigación de los 80s y 90s ha desafiado el modelo de esta niñez que ha dominado por mucho tiempo y que la nueva investigación está tratando a los niños no como adultos incompletos sino como actores sociales que toman parte activa en crear y organizar su ambiente, tomar decisiones, tener sus propios puntos de vista, intereses, habilidades y capacidades. Sin embargo Schwartzman (2001) señala que aún falta saber sobre como los niños actúan como creadores activos e intérpretes de sus propios mundos sociales, como responden a esos mundos, como se resisten, como experimentan la

socialización y los esfuerzos de entrenamiento de los adultos, y también de las maneras en que la vida de los niños cada vez se ha visto afectada por fuerzas de cambio local y global como migración, inmigración, cambios en el mercado de trabajo, guerras y conflictos.

Theis (2001) señala que la fuerte influencia del movimiento por los Derechos del Niño corre el riesgo de propagar un modelo de niñez universal, occidental y de clase media que se ciega a la diversidad de experiencias de niñez en el mundo, perpetuando así un concepto de niñez anticuado y basado en una teoría de socialización y que promueve la protección de los niños vulnerables en lugar de promover los derechos de los niños como ciudadanos independientes. Al verlos como vulnerables, refiere el autor, se perpetúan las relaciones de poder entre los adultos y los niños, ya que se ve a los niños como víctimas pasivas, lo cual determina cuáles y cómo deben ser las actitudes, creencias y conductas de los adultos hacia ellos. Cuando se los etiqueta como vulnerables y pasivos se los priva de sus recursos. Denzin (1996) además refiere que la categoría de riesgo contiene significados sociales que están muy conectados al género, la raza, y la clase. El autor llama la atención sobre quiénes son aquellos que llevan esta etiqueta, ¿acaso no son siempre los niños, las niñas, los niños de zonas rurales, los niños pobres?

Uno de los aportes más importantes de la Antropología en el estudio de los niños ha sido justamente su interés en desafiar las universales y occidentalizadas construcciones sobre los niños y las niñas proponiendo que las ideas en relación a lo que es una niñez “apropiada” están influenciadas por construcciones culturales (Schwartzman, 2001). Para la autora, a lo largo de los años el estudio de los niños ha madurado en la disciplina y ahora se puede decir que se tiene una perspectiva centrada en el niño y que lo toma seriamente. Frones (2005)

señala que las investigaciones que no conceptualicen a los niños y niñas como actores sociales no sólo construirán teorías que son demasiado estructuralmente inducidas sino también carecerán de la capacidad de comprender las dinámicas del cambio social. Además Theis (2001) refiere que la conceptualización de los niños como actores sociales los debería incorporar no sólo como informantes sino como colaboradores de la investigación ya que están implicados en la construcción de sus mundos.

1.2. Los niños construyen el mundo social

La manera en que ha sido construida y definida la niñez obedece a procesos sociales y culturales (Helleiner, 2001). Lancy (2008) afirma que los valores euroamericanos han definido nuestro entendimiento científico y pragmático de la naturaleza de los niños. Para el autor, si bien actualmente nuestra sociedad ve a los niños como seres inocentes o querubines, esto no siempre ha sido así. Ha habido períodos en la historia en que los niños fueron vistos como malos, inconvenientes, no deseados o como bienes. En un período temprano en la historia refiere Jenks (2005) que primaba la idea de que el niño era inherentemente malo; la maldad y la corrupción eran elementos primarios en su constitución. El autor señala como el Antiguo Testamento y el Puritanismo proveyeron quizás la mayor contribución a la imagen de niño malo hasta los siglos XVI y XVII, una imagen que además buscaba promover y justificar la necesidad de corregirlo por su propio bien.

Es en el siglo XX que se reclama mayor visibilidad para el niño, pero esta libertad y visibilidad reclamada se restringió a espacios particulares y privados (Qvortrup, 2005). Los niños no podían estar en los espacios públicos ya que estos pertenecían al mundo adulto.

Nuestra sociedad democrática desarrolló un largo número de formas privadas (propiedad privada, organizaciones privadas, privacidad de las familias) y confinó a los niños a estos ámbitos, lo que supuso la obligación para los padres de mantenerlos alejados del espacio público de dominio adulto (Qvortrup, 2005). Detrás de este confinamiento a lo privado existía una construcción de niño vulnerable.

En la actualidad, en nuestra sociedad, los niños aún siguen relegados al espacio privado y las construcciones sobre ellos varían. Lancy (2008) refiere por ejemplo como en el primer mundo prevalece la imagen y la idea de un niño “querubín”, es decir de un niño angelical, inocente y frágil que necesita protección de la sociedad adulta; mientras que en el tercer mundo coexisten dos ideas: la de un niño “bien mueble” es decir un niño que puede ser enviado a trabajar para contribuir al mantenimiento de la casa, puede cuidar a sus hermanos menores, etc.; y la de un niño “cambiado” es decir un niño que no es el verdadero sino que ha sido cambiado por otro y por lo tanto no se le puede querer y se le puede abandonar, maltratar e incluso remover durante el embarazo.

Para Chin (2001) los niños todavía no son considerados como importantes y productivos miembros de la sociedad y esto debido a que se tiene una serie de ideas y construcciones en relación a ellos que están basadas solo en nociones científicas occidentales como la edad cronológica, desarrollo fisiológico y cognitivo, que no tienen sentido en contextos interculturales. El desarrollo del niño no es sólo una función de componentes biológicos sino también sociales (Modell, 1996). En otras sociedades los niños trabajan y colaboran con el sustento del hogar, sin que esto sea mal visto sino todo lo contrario; asimismo también en nuestro propio contexto cultural los niños hacían lo que ahora podría señalarse

como propio del mundo adulto, por ejemplo se casaban, eran reyes, como refiere Lancy (2008) en su revisión histórica.

Pero ¿cómo actúan los niños en el mundo? Pufall & Unsworth (2004) refieren que los niños son agentes y como tal actúan de varias maneras, incluso el rango y la sofisticación de su agencia cambian con el tiempo y pueden pasar inadvertidas por los adultos. Son incluso agentes antes de nacer ya que muchas de las acciones que llevan a cabo sus padres son determinadas por los niños (Bledsoe, 2001). Los niños y las niñas no sólo internalizan la sociedad y la cultura, también contribuyen activamente a la producción cultural y al cambio, participan en la sociedad limitada por la estructura social existente, participan en negociaciones con adultos y otros niños y en eventos de la comunidad haciendo persistentes intentos por ganar el control de sus vidas (Corsaro, 2005).

Nieuwenhuys (2005) refiere por ejemplo como los niños están activamente comprometidos en la economía (entendida como creación de riqueza en la sociedad), trabajan en el mercado (pero no bajo sus condiciones) aunque estén excluidos de este. En su investigación con niños de una comunidad del sur de la India ella refiere que para obtener lo que necesitan los niños deben ser astutos y ser capaces incluso de manipular una situación opresiva para su beneficio propio, de esta manera participan en el mercado bajo situaciones de explotación para poder sobrevivir. Lancy (2008) refiere que los niños en Mumbai salen de sus ciudades impulsados por ellos mismos para buscar empleo ya sea como vendedores o domésticos y luego no tienen muchas ganas de regresar porque en sus ciudades no tendrían dinero para mantenerse. El autor también refiere como los niños en otras ciudades se las ingenian para vivir: cuidan vehículos de los ladrones, venden caramelos, cigarrillos y

periódicos a los transeúntes estando con esto muchas veces expuestos a peligros y amenazas. Pero contrariamente a lo que se podría esperar Nieuwenhuys (2005) afirma que conocer las dificultades del día a día finalmente los lleva a tener un conocimiento que los ayudará en el futuro a afrontar nuevas dificultades.

De otro lado, Zelizer (2005) refiere que los niños desempeñan un papel importante tanto en la inmediata producción de bienes y servicios como en la acumulación de capital físico, financiero, humano, social cultural. Refiere por ejemplo cómo las familias de inmigrantes dependen de su hijo nacido en el extranjero para establecer una serie de conexiones entre la casa y el ambiente ajeno por lo que las familias que no tienen hijos acumulan menos capital. Lancy (2008) señala que los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos dependen de las contribuciones económicas de sus hijos ya que estos venden comida, ropa u otra mercadería junto con los vendedores ambulantes adultos, ayudan a sus padres a limpiar las casas, además usan sus conocimientos del idioma inglés para traducirle a sus padres. El autor también señala que en Kaduna, Nigeria las mujeres adultas son forzadas por las costumbres islámicas a permanecer escondidas de los espacios públicos y que son sus hijos los que venden por ellas sus productos o bienes.

Panter-Brick (2001) refiere como los niños sin hogar desarrollaban estrategias efectivas para hacer frente a los azares de la calle, obtenían préstamos de dinero con sus amigos, líneas de crédito con el comerciante local y diversas redes sociales. De la misma manera Theis (2001) señala que los niños trabajadores en zonas rurales de Vietnam desarrollaban sus propias estrategias de sobrevivencia. El autor muestra tres estrategias que tenían los niños para protegerse del abuso: formación de grupos, evitación y defensa. La primera era

una estrategia para protegerse de los agricultores (que querían castigarlos por dejar que los animales pasten en sus campos) o para ayudarse en situaciones de dificultad o accidentes o para solidaridad y consuelo en caso de abuso y explotación de los dueños de las minas. Con la segunda (a través de la pasividad y quedándose sin responder), los niños trataban de hacerse pequeños, insignificantes o invisibles para evitar el castigo o evitar hacer una tarea desagradable. Una manera extrema de esta estrategia era huir de casa o escapar de un empleador explotador. Y la tercera estrategia de resistencia, la defensa, tenía serias consecuencias para el niño y no era una estrategia realista para la mayoría de ellos, especialmente los más pequeños y para las niñas, dada las diferencias de poder físicas, sociales y económicas entre niños y adultos (padres, parientes o empleadores).

En su participación activa en el mundo social, los niños construyen y reelaboran lo que observan, exploran y aprenden. Su construcción del mundo social es intuitiva, no reflexiva, en acción interpersonal ya que crean significado participando con otros en rutinas culturalmente organizadas, negociando significados cada momento (Miller, 1996). Spyrou (2001) muestra cómo entendían los niños de su estudio la identidad griego-cipriota. El autor refiere que ellos y ellas se involucraban en reinterpretaciones imaginativas para dar sentido a la realidad, aún incluso cuando la reinterpretación no tenía que ver con la realidad. Para resolver la paradoja de la identidad (turco-cipriota) muchos niños recurrían a categorías preexistentes conocidas por ellos y que podían ser reinterpretadas para dar cuenta de la doble referencia, turca y cipriota, de la categoría. De esa manera los niños construían una identidad que era significativa para ellos, y que tenía sentido, aunque no sea la que obedecía a la realidad. El acercarse o no a la realidad tenía que ver con el acceso o no a la información real. Quienes no tenían acceso llenaban el vacío combinando y recombinando

y haciendo uso de la imaginación. El autor refiere que el conocimiento cultural es adquirido de manera activa y los niños se sirven de diversos materiales culturales para construir sus mundos. Los niños se involucran en un trabajo simbólico, seleccionando y deseleccionando, combinando y recombinando símbolos y prácticas para producir sus propios significados particulares. Si bien el proceso es altamente particularizado influido por la biografía de cada niño, es, sin embargo, un proceso cultural, ya que lo que los niños reinterpretan es su conocimiento cultural. Con la reinterpretación imaginativa hacen sentido de lo que de otro modo sería ambiguo y confuso. (Spyrou, 2001).

De otro lado, Delval, Enesco & Navarro (1994) refieren que los niños y las niñas elaboran explicaciones sobre la realidad política, social o económica a partir de experiencias e interacciones que tienen con otras personas, grupos o instituciones que generalmente no coinciden con las de los adultos. En efecto, Theis (2001) refiere como los puntos de vista de los niños algunas veces se contradicen con los de los adultos, señala por ejemplo que en un estudio sobre las perspectivas de los niños sobre sus condiciones laborales, los niños no estaban preocupados por los riesgos potenciales del trabajo sino que preferían un trabajo que les pague bien, que tenga horas flexibles, en donde puedan trabajar en grupos de amigos en vez de en constante supervisión adulta, mientras que sus padres, sí estaban preocupados por la seguridad y querían para sus hijos un trabajo que sea seguro, relativamente libre de riesgos y donde puedan estar bajo supervisión adulta.

El niño y la niña construyen activamente representaciones de su sociedad que además les sirven para desenvolverse y actuar con eficacia en el mundo. Sus representaciones del mundo están fuertemente influenciadas, entre otras cosas, por la educación como sistema

universal estatal y por la economía política del capitalismo. Para Chin (2001) esta última ha llevado a algunos niños a su progresiva segregación de la activa participación en una amplia esfera socio política y a ser consumidores en todos los campos, mientras que en el tercer mundo y en países en desarrollo, otros niños han sido atraídos a situaciones de explotación laboral, siendo objetos de la violencia apoyados por el estado o hasta han sido forzados a cometer esa violencia. Explotación, violencia y pobreza son experiencias diarias de muchos niños y niñas en la actualidad.

1.3. Los niños y la pobreza

“Children are also ingenious in finding the means to make a living”
(Lancy, 2008: 362)

La pobreza es un fenómeno complejo y de múltiples caras. Abarca temas como desigualdad, exclusión, marginalidad, distribución, todos los que han sido ampliamente estudiados y analizados y también, como la niñez y los temas de infancia, han generado grandes teorizaciones y construcciones por parte de los expertos. ¿Qué es la pobreza?, ¿Por qué hay gente pobre en el mundo? ¿Qué hacer para erradicar la pobreza? Éstas y otras han sido algunas de las preguntas a las que han tratado de responder los autores en una búsqueda por explicaciones y comprensión de la situación.

La causa de la pobreza nunca es un solo elemento sino varios interconectados (Narayan, 2000). En 1999 Amartya Sen diría que si hay gente pobre es porque se le ha privado de sus capacidades básicas, lo cual le impide desarrollarse, diría también que tal situación se da porque no tienen suficientes oportunidades sociales que les permitan configurar su propio

destino, y no pueden disfrutar de las libertades fundamentales. Existen, para él, 5 tipos distintos de libertades instrumentales: las libertades políticas (libertad de expresión y elecciones libres), los servicios económicos (oportunidades para participar en el comercio y la producción), las oportunidades sociales (servicios educativos y sanitarios), las garantías de transparencia (necesidad de franqueza y claridad de la información) y la seguridad protectora (mecanismos institucionales fijos como prestaciones por desempleo, ayudas económicas para indigentes, etc.). Cada una de estas contribuye a mejorar la capacidad general de una persona, y están interconectadas y se complementan y refuerzan mutuamente. Por ejemplo, la falta de libertad económica puede alimentar la falta de libertad social, de la misma forma que la falta de libertad social o política puede fomentar la falta de libertad económica. La privación de capacidades elementales puede traducirse en una mortalidad prematura, en desnutrición, persistente morbilidad, elevado nivel de analfabetismo, entre otros fracasos (Sen, 2000).

Por su parte Thomas Pogge, otro estudioso del tema, sostiene que la pobreza plantea un problema de orden moral: *“¿Cómo es posible que exista la pobreza extrema de la mitad de la humanidad a pesar del enorme progreso económico y tecnológico, y a pesar de las normas y de los valores morales ilustrados de nuestra civilización occidental enormemente dominante?”* (Pogge, 2005: 15) Y, ¿por qué aquellos que vivimos en la parte privilegiada no consideramos esto un tema moral preocupante?

Pogge (2005) refiere que el nuevo orden económico global es duro con los pobres globales. Hay pobres porque existe un orden institucional compartido que es configurado por los más favorecidos e impuesto a los que están peor. Dicho orden institucional está implicado en la

reproducción de la desigualdad radical, la cual no ha de tener su origen en factores extrasociales (como las discapacidades genéticas o las catástrofes naturales) que, como tales, no afectan de la misma manera a los diferentes seres humanos.

El autor señala que la desigualdad radical de hoy es el resultado acumulado de décadas y siglos en los que las sociedades y grupos más ricos han explotado sus ventajas en capital y conocimiento para extender aún más esas ventajas. Además, refiere que muchos gobiernos de los países en desarrollo son autoritarios, corruptos e indiferentes a los intereses de la mayoría pobre y son los culpables de no defender los intereses de los pobres en las negociaciones internacionales y de consentir tratados que les benefician a ellos mismos y a algunos extranjeros a costa de sus poblaciones pobres.

Para Hopenhayn (s/f) existen condiciones específicas que son amplificadores y reproductores de la pobreza: la informalidad en el empleo con ingresos muy inferiores, y sin seguridad social; la baja calidad de la educación, y la vulnerabilidad de las economías nacionales a los shocks externos. Hopenhayan (s/f) refiere que la pobreza deriva de un acceso restrictivo a la propiedad, de un ingreso y consumo bajos, de limitadas oportunidades sociales, políticas y laborales, de bajos logros en materia educativa, de acceso restringido a la atención en salud y nutrición, y del acceso del uso y control sobre los recursos naturales y de otras áreas del desarrollo.

En la década de los sesentas, el antropólogo Óscar Lewis acuñó por primera vez el término *cultura de la pobreza* para referirse a una subcultura con sus propias estructuras y razones, como un modo de vida que se hereda de generación en generación a través de las líneas

familiares, que obedece a un afán de adaptarse y una reacción ante una posición marginal en una sociedad capitalista, de estratificación clasista y gran individualismo (Lewis, 1972). Algunos de los rasgos económicos de esta subcultura eran: ingreso familiar muy reducido, trabajo no especializado, bajo poder adquisitivo, rápido cambio de empleo, desocupación crónica, empleos esporádicos. Lewis et al (1972) encontraron que los niños que vivían en los suburbios pobres del East Side de Nueva York, al llegar a los 6 años tenían ya en sus mentes un modelo construido de lo que era la vida, un modelo que a entender de Lewis, querían repetir porque era lo único que habían conocido, un modelo que además tenía una concepción de vida limitada en posibilidades. La situación de vida peligrosa y amenazante generaba que ellos y ellas se adapten y ajusten de manera rápida a dicha forma de vida, es decir que la repitan, sin tener alguna posibilidad de cambiar su futuro. Para el autor los niños no estaban psicológicamente capacitados para tomar ventaja de las condiciones de cambio o un aumento de oportunidades que pudieran darse.

Lomnitz (1978) cuestiona las ideas de Lewis refiriendo que la cultura debía ser definida más ampliamente como un conjunto de características e interrelaciones entre tres niveles: el económico, el social y el ideológico y que por lo tanto los patrones de comportamiento económico, social e ideológico de los pobres eran derivados de una estructura social que ellos no controlaban. El sistema de organización social y de normas y valores de la marginalidad estaba estructurado sobre una base económica particular.

Palavecino et al (2000) refieren que la presencia de desigualdades socioeconómicas es uno de los aspectos de la realidad social con los que el niño convive y que debe ser capaz de explicarse. Desde la perspectiva de las relaciones sociales, Emler, Ohan & Dickinson

(1990, en Delval et al, 1994) señalan que la construcción del conocimiento en el niño es un proceso social y lo que integra el niño en su mente depende especialmente de la sociedad a la que pertenece y de la posición que ocupa en ella (de su rol y de cómo es tratado). Además refieren que las influencias sociales van a afectar no sólo a los contenidos del conocimiento sino también a su estructura y organización. Asimismo Delval et al (1994) refieren que la construcción de las explicaciones de los niños es una labor personal y creativa limitada por la cognición del individuo y por el tipo de experiencias en que participa y está lejos de ser una simple reproducción de lo que se transmite. Los niños en situación de pobreza perciben la pobreza como un factor hiriente y perjudicial en sus vidas pero no ven su situación económica como limitante para el futuro (Fortier, 2006). Los niños enfrentados a situaciones difíciles no permanecen pasivos sino que desarrollan diversas estrategias, unas mejores adaptadas que otras, para poder afrontarlas: trabajo, generalmente informal, mendicidad callejera. Lancy (2008) menciona como los niños encuentran los medios para ganarse la vida (venden cosas, se emplean como domésticos), a pesar de los peligros a los que se ven expuestos. El trabajo se constituye en una de las opciones para los niños y las niñas en situación de pobreza. Lavalette (2005) refiere que el trabajo es uno de los valores centrales de la sociedad capitalista; desde pequeños los niños son enseñados a pensar en términos de su futura ocupación y lugar en la división del trabajo, así mismo a los pobres se les dice que la manera de evitar la exclusión social es trabajando, sin importar qué tipo de trabajo sea, ni las condiciones ni el pago. Los niños quieren trabajar y generalmente las condiciones de trabajo encontradas son malas.

Nieuwenhuys (2005) señala que para obtener lo que necesitan, los niños deben ser astutos, capaces de manipular una situación. Muchas veces estas conductas debieran ser entendidas

sobre todo como una cuestión de sobrevivencia como se puede ver en el caso que describe Narayan en su investigación. Ella encontró que en general los niños expresaban de manera unánime su preferencia por la escuela antes que por la casa debido a que allí les daban más de comer que en sus casas (Narayan, 2000).

Panter-Brick (2001) cita un estudio en Indonesia realizado por Gross et al en 1996 con niños que viven en la calle y niños de unos tugurios, en el que se encontró que bajo extrema pobreza los niños pueden estar y desempeñarse mejor solos que con sus padres. Los niños del estudio tenían altos aunque inciertos recursos financieros y compensaban la irregularidad de los ingresos mediante el desarrollo de redes de solidaridad y cuidado dentro de su grupo. Los niños sin hogar desarrollaban estrategias efectivas para hacer frente a los peligros de la calle. Asimismo, el estudio de Katz (2004) de los niños de Howa describe cómo los cambios económicos tuvieron un impacto en los niños que se comprometían en maneras creativas y potencialmente transformativas de las condiciones económicas que ellos enfrentaban. Pero aunque es importante ver a los niños como agentes de su propio destino, con resiliencia y recursos para enfrentar situaciones desconocidas, no debemos alejarnos de tomar una posición crítica sobre los contextos de abuso y explotación, de riesgos y peligros a los que se ven expuestos en el día a día para poder simplemente sobrevivir (Nieuwenhuys, 2005)

1.4. Los niños y la pobreza en el Perú.

En el Perú, la pobreza afecta a los niños y las niñas en mayor proporción que a los adultos (INEI, 2010). Casi el 60% de los niños y niñas menores de 12 años en el país es pobre (Niños del Milenio, 2008) especialmente en las zonas rurales. En nuestro país existe un

porcentaje alto de niños que aún vive en pobreza a pesar del crecimiento sustancial que ha experimentado la economía en los últimos años y la ligera reducción de la pobreza, especialmente en las áreas urbanas.

Pero también en las zonas urbanas existe pobreza. Los avances y los nuevos procesos económicos en el mundo, al contrario de lo que se puede esperar, han hecho surgir nuevos tipos de pobreza: pobreza urbana (Monreal, citada en Solana, 2006). Este tipo de pobreza se desarrolla en las ciudades en declive industrial o está ligada a la economía de servicios de baja cualificación de grandes ciudades y afecta principalmente a grupos minoritarios étnicos, a los nuevos inmigrantes, más a las mujeres que a los hombres, a los niños y ancianos más que a personas de mediana edad. Esta nueva pobreza urbana, según la autora, es generada por la globalización de la economía y la internacionalización del capital que han llevado al aumento de la pobreza entre los sectores sociales más desfavorecidos.

Los niños en contextos urbanos pobres del Perú

Desde el 2002 casi la mitad de los niños y las niñas del mundo viven en áreas urbanas, esto es, alrededor de mil millones de niños y niñas que viven, ya sea en grandes ciudades de rápido crecimiento, en ciudades de provincia, en ciudades que existen desde hace siglos, y en zonas urbanas en expansión dentro de áreas todavía consideradas rurales (Unicef, 2002).

El Perú se encuentra experimentando una creciente urbanización: el 65% de la población peruana reside en el área urbana (Niños del Milenio, 2008, INEI, 2010) y la zona urbana, a diferencia de la parte rural del país, ha experimentado en su economía una ligera mejora.

Aunque se suele considerar que los niños y niñas urbanos viven en mejores condiciones que los niños y niñas rurales, es decir tienen mejores casas, están mejor educados, son más

sanos, tienen acceso a más variedad de servicios y oportunidades y tienen una economía más próspera que la de las áreas rurales, lo cierto es que muchos de los niños y niñas que viven en zonas urbanas se hallan en extrema pobreza, no cubren sus necesidades, no tienen derechos y están rodeados de muchos factores que amenazan su salud y minan su desarrollo (Unicef, 2002).

En 1984, Susan Lobo en su estudio sobre la organización social de las barriadas de Lima mostró como el proceso de urbanización de las barriadas era un ejemplo de adaptación positiva a pesar de la dura vida en la barriada. Lobo refirió como los migrantes tenían un sentido de comunidad, formaban alianzas, tenían un sentido de control de su propia vida y estaban abiertos a diferentes formas que se adaptasen al medio urbano social y material donde llegaban. Refirió también que en las barriadas se asentaban grupos de parientes en una misma manzana, de allí que los niños tenían un contacto diario no sólo con sus hermanos sino con sus primos. A los niños, se les inculcaba desde pequeños la importancia del trabajo arduo y ya desde los 5 años se unían sin dificultad al trabajo de la familia ayudando en el cuidado de los hermanos menores, en el transporte de agua, lavado de ropa, mandados, múltiples compras diarias, o trabajando con sus padres en los puestos del mercado o en las tiendas instaladas en sus casas. Refería Lobo que a los niños también se les exigía estudiar y que a falta de juguetes costosos, ellos (y sus padres) creaban versiones en miniatura del mundo que los rodeaba con objetos que estaban a su alcance: palos, piedras, cuerdas, etc.

También Alarcón (1994) refiere que el niño que vive en pobreza colabora con las tareas domésticas en el hogar desde temprana edad: lava la ropa, ordena la casa, hace mandados.

Generalmente está en la calle jugando en la arena o en la tierra, manipulando juguetes que transforma en cualquier objeto de su imaginación y que sus familiares no le pueden comprar. Este niño sirve a su familia y sus padres quienes urgidos por las necesidades de sobrevivencia, no les brindan la atención que ellos requieren.

Por su parte Leinaweaver (2009) de su experiencia de trabajo con migrantes urbanos del Perú, refiere que existe una ética de amor y valor por los niños ya que son apreciados como seres económicos, miembros contribuyentes del hogar con un trabajo sin paga porque van a la tienda, lavan la ropa, cargar bultos pesados y/o cuidan a los hermanos menores o con un trabajo remunerado como “muchacha” o “cobrador”.

De su experiencia de trabajo con niños trabajadores del Mercado de Ciudad de Dios en Lima, Schibotto (1988) refiere que el niño de sectores populares tiene un rol en la economía y en la vida social y no se lo reconoce como agente social. Señala que las condiciones materiales y económicas de su vida empujan a los niños a asumir responsabilidades y roles de manera que alcanzan madurez y experiencia vasta en relación a su edad y además están comprometidos en las soluciones de los problemas que afectan a su sociedad. A través de su trabajo estos niños desempeñan papeles productivos diariamente y están activamente involucrados en la dinámica social como respuesta y enfrentamiento a la crisis económica y política del país.

Alarcón (1994) por su parte refiere que los niños pobres salen a trabajar generalmente acompañados de sus padres y los mayores lo hacen solos. Refiere que la mayoría de los niños no trabaja, y que asiste al colegio del barrio por la alta valoración de sus padres hacia

la educación. La organización familiar en las zonas pobres tiene para Alarcón una estructura muy jerarquizada donde predomina el varón sobre la mujer. Anderson (1994) señala que la socialización en la agresividad es distinta según el género y que las niñas son enseñadas a ser autosuficientes y capaces de defenderse. La autoridad en la familia es preservada fundamentalmente a través del castigo físico y la imposición en vez del diálogo. El castigo no sólo es contra los hijos sino también entre la pareja. El castigo físico sirve para someter al niño. Los niños de zonas populares se ven subordinados al mandato de sus progenitores (Alarcón, 1994).

Alarcón (1994) también refiere que los niños de estos sectores reciben una educación deficiente. Para él, el sistema educativo del país sostiene la desigualdad social porque mientras existen colegios equipados con última tecnología, también hay colegios carentes de ventanas o con techos de estera y pisos de tierra y con baja calidad de enseñanza y maltrato de parte del docente, todo lo que trae deserción y repitencia escolar. El bajo rendimiento escolar obedecería también a una deficiente nutrición del alumno, inadecuadas condiciones de los centros educativos, carencias del hogar, el nivel educativo de los padres que no ayuda al niño, entre otros. Anderson (1994) también refiere que la pobreza, el aislamiento y la falta de servicios educativos y otros, imponen parámetros al desarrollo de los niños y niñas urbano-marginales.

Por su parte, Vásquez de Velasco (2002) refiere que los niños, niñas, y los/as adolescentes son capaces de abordar y discutir los problemas más importantes que les afectan en el ámbito personal, familiar y social. En su estudio, no encontró en los niños y niñas, perturbación o incomodidad frente a las carencias materiales, propias de su pobreza como

la falta de agua, luz, el no-acceso a la TV, y otras, sino más bien, preocupación en torno a las consecuencias de determinadas carencias y sobre todo desesperación ante la incertidumbre de la falta de trabajo, que estarían generando las situaciones de violencia y maltrato entre sus padres y para con ellos. Todos los problemas mencionados por los niños eran adjudicados a la falta de trabajo que llevaba a la falta de dinero. La felicidad de la familia estaba asociada con el trabajo y los tipos de trabajo preferidos eran de campesinos, albañiles o carpinteros. Además percibían el maltrato de sus padres como algo natural, como una forma de disciplinarlos y educarlos, era el derecho que ellos tenían de castigarlos lo cual no implicaba que les gustase que lo hicieran. La disciplina para ellos era importante porque los iba a ayudar a progresar, a ser responsables, a saber respetar a sus padres y a saber obedecer; ser obediente era una virtud y una característica personal positiva.

El mundo de los niños pobres en el Perú está marcado de carencias pero también de imaginación, tiene violencia cotidiana pero también sonrisas de los niños y las niñas (Alarcón, 1994). En el Cusco, Bolin (2006) encontró que los niños de su estudio en una comunidad de dicha provincia, aún mantenían una actitud positiva, eran entusiastas y creativos y desarrollaban incluso un entendimiento de la condición humana a pesar de las duras condiciones de vida llenas de carencias, hostilidad, llena de riesgos diarios y rodeados de peligro. Aunque el trabajo era duro a veces, los niños estaban orgullosos de estar aptos para ayudar. No sólo se sentían orgullosos de poder ayudar a sus padres y a la comunidad sino que el trabajo en sí mismo les daba mucho prestigio. La autora refiere que la ideología y el estilo de vida de su sociedad influían en la manera en que los niños pensaban y actuaban. Vásquez de Velasco (2002) por su parte señala que los niños y niñas de Ayacucho consideraban importante el apoyo que ellos podían brindar a sus padres para

obtener mayores recursos económicos, teniendo los más pequeños una experiencia de participación decidida en las actividades productivas de sus padres mientras que los más grandes en su mayoría realizaban trabajos como empleo doméstico en hogares ajenos, ayudante de cocina, mozos en restaurantes, venta de golosinas, etc. Cuando ellos participaban en la economía familiar se veían como personas útiles y valiosas y en muchos casos sentían una limitación no poder apoyar a sus padres en las labores.

En todas partes los niños y las niñas están activamente implicados en la construcción de sus vidas y sus mundos (Scheper-Hughes & Sargent, 1999), reaccionan ante él y pueden dar cuenta de lo que en él sucede. En contacto con el mundo, las niñas y los niños van construyendo explicaciones que ayudan a entender y darle un sentido a lo que viven. Estas explicaciones se alimentan de sus relaciones con los adultos, con otros niños y niñas y con el medio en general, no son reproducción de lo que experimentan sino resignificaciones, reelaboraciones. No piensan como los adultos. El juego es el principal medio de expresión y elaboración de su realidad, a través de él encuentran sentido al mundo que los rodea.

Capítulo 2

Aspectos teórico metodológicos

Esta investigación pretende describir la manera en que un grupo de niños de una zona urbana pobre del cono este de Lima, elaboran y construyen su mundo social, influenciados por el medio en el que viven pero también reaccionando frente a él. Para ello se busca conocer su propia vivencia de su situación, los referentes utilizados para construir su mundo social, los significados que ellos le otorgan para dar sentido a su experiencia diaria, la percepción de su propio rol en la sociedad y sus acciones y reacciones frente a su condición de pobreza.

2.1. Objetivos

Objetivo general:

Describir la manera en que un grupo de niños de una zona urbana pobre del cono este de Lima, elaboran y construyen su mundo social, influenciados por el medio en el que viven pero también reaccionando frente a él.

Objetivos específicos:

1. Encontrar y describir ejes temáticos sobre los cuales un grupo de niños de una zona urbana pobre de Lima construyen su mundo social.
2. Describir la manera en que las construcciones sobre el mundo social de un grupo de niños de una zona urbana pobre de Lima son influenciadas por el medio en el que viven.

3. Describir las acciones de reacción que tiene un grupo de niños de una zona urbana pobre de Lima en la construcción de su mundo social.

2.2. Población y muestra del estudio: Características socio demográficas

Lima tiene siete millones y medio de habitantes, de los cuales casi dos millones viven en el Cono Este (Escalante, 2006). El cono este está conformado por 7 distritos en el que vive principalmente gente de la sierra, originariamente población migrante pobre. Uno de estos distritos es Ate Vitarte que para el 2007 era el cuarto distrito más poblado de Lima (INEI, 2007). Según INEI, en el 2007, Ate tenía una población de 478,278 habitantes, de los cuales el 27,9% era menor de 15 años.

Escalante (2006) refiere que la tasa de desnutrición promedio en el distrito es 11,2%. Según INEI, en el 2007, solo el 33,8 % de la población de Ate tenía algún tipo de seguro de salud. El porcentaje de la población económicamente activa ocupada (mayor de 14 años) en Ate era de 96,8%. (INEI, 2007). Entre las principales actividades en este distrito se encuentran el comercio, los servicios, la manufactura y construcción. (INEI, 2007). Cerca del 64% tiene agua potable y 89,6% tiene electricidad (INEI, 2007).

Entre los principales problemas psicosociales en el distrito se encuentran el alcoholismo, el pandillaje juvenil, la violencia familiar y sexual, intentos de suicidio, drogadicción, embarazos juveniles, abandono infantil y otros trastornos mentales graves. Para la ONG de la Iglesia Presbiteriana el problema más grande es la violencia al interior de la familia. El

55% de víctimas de violencia familiar son los niños y niñas entre 5 y 9 años. A esto se suma la falta de dinero de las familias para cubrir sus necesidades.

El distrito de Ate Vitarte está demarcado territorialmente en 6 zonas de desarrollo, una de las cuales es Huaycán. El distrito está considerado por el PNUD (2006) como un distrito con población en extrema pobreza. Germaná & col. (2008) refieren que su población cuenta con menor índice de personas empleadas formalmente, es decir población que no goza de los beneficios sociales que el Estado debería garantizar y casi todos los miembros de la familia están trabajando de esa manera.

Los participantes de este estudio son cinco niños y una niña entre 9 y 12 años de edad que viven en la Comunidad Urbana Autogestionaria de Huaycán en el distrito de Ate Vitarte y cuyos padres asisten al programa de una ONG de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, que trabaja en temas de prevención del abuso y maltrato infantil.

Niños participantes de este estudio

Nombre	Sexo	Edad	Lugar Nacimiento	Procedencia Padres	¿Con quiénes vive?	Nivel Instrucc Madre	Ocupac Padres
*Beni	M	9	Lima	Huancavelica	Padres y 3 hermanos (hermana mayor con tía)	Secundaria	Papá hace letreros Mamá costura
David *	M	12	Lima	Huancavelica	Mamá y 5 hermanos	Secundaria	Papá albañil Mamá, tejidos

Jonás	M	12	Cerro de Pasco	Cerro de Pasco	Padres y 1 hermano (Hermana mayor con tía)	Secundaria	Papá, ayudante de albañil, Mamá limpia casas
***Mario	M	11	Lima	Huancavelica	Mamá y 5 hermanos	Secundaria	Papá albañil Mamá, tejidos
Néstor	M	10	Huancayo	Huancayo	Padres y 1 hermano (hermana mayor en la sierra)	Secundaria	Papá, obrero empleado en fábrica, Mamá lava ropa
Yesenia	F	11	Lima	Huancavelica	Padres y 3 hermanos (hermana mayor con tía)	Secundaria	Papá hace letreros Mamá costura

*Hermano de Yesenia

** Hermano de Mario

***Primo de Beni y Yesenia

La Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada en el Perú

El presbiterianismo tiene su origen en la reforma protestante del siglo XVI. El nombre de la Iglesia hace referencia a una forma representativa de gobierno eclesiástico cuyo nombre procede de la palabra griega “presbyteros” que significa "ancianos". Están gobernados por dos grupos de ancianos: 1) los que enseñan, que son ministros ordenados o pastores y, 2) los ancianos gobernantes, que son elegidos de entre las filas de la iglesia. En las congregaciones o iglesias locales, estos ancianos, con un ministro a la cabeza, forman la sesión, la cual ejerce autoridad suprema en todos los asuntos de índole

espiritual en la iglesia local. Aquí en el Perú, esta Iglesia tiene su propia personalidad jurídica y se denomina Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada en el Perú.

La doctrina central de esta Iglesia es la doctrina de la gracia de Dios mediante la cual Él redime al hombre pecador. Esta es la doctrina de la predestinación que refiere que es solamente Dios quien determina la salvación del hombre, es decir, el hombre de por sí es malo y nace en pecado, pero es elegido o predestinado por Dios para ser salvo. El hombre, al salvarse, no ha hecho ninguna obra buena que le de méritos para tener vida eterna, sino que la salvación es el eterno propósito de Dios, es su regalo y las buenas obras son los frutos de la salvación.

Una forma de redimir su condición de pecador es por medio de Jesucristo, Él es el intermediario y salvador. Los presbiterianos reconocen sólo dos sacramentos: la comunión y el bautismo, instituidas ambas por Jesús. Para ellos Cristo no está físicamente en el sacramento de la comunión; su presencia más bien es espiritual, es la conmemoración del sacrificio de Cristo, ofrecido una sola vez a favor de todos los hombres. El bautismo no es necesario para la salvación; es un símbolo externo de la regeneración interna.

Para los presbiterianos, el Antiguo y el Nuevo Testamentos son la Palabra de Dios y fuente de las verdades que guían la vida y conducta de los hombres. La Biblia debe ser enseñada a los niños desde muy pequeños. Dios delega al jefe de la familia, el padre, no solo velar por las necesidades materiales del hijo sino también por su parte espiritual. Una idea principal transmitida desde pequeños es la obediencia y temor de Dios. Es importante obedecer y agradecer a Dios. Si se obedece a Dios, se obedece a los padres, al profesor, etc. La

obediencia cuesta más pero con ella Dios bendice. Dios ama pero también es justo, no quiere castigar, pero hay castigo, como refiere la Biblia en la historia de Jonás. Dios está lleno de bondad y si hay arrepentimiento, Él perdona. Crean, también en el cielo y el infierno como realidades espirituales reveladas en términos materiales. Son lugares pero también estados de la mente y el carácter. Refieren que los hombres impíos llevan el infierno en su corazón. Señalan además que en el Reino de Dios no habrá pobreza, ni enfermedades, ni frío, ni calor, ni muerte, pero mientras se esté en la tierra, hay que aceptar la condición que se tiene, por ejemplo, la pobreza, y buscar medios para salir de ella (educación, trabajo, valores).

2.3. Descripción del área de estudio: Huaycán

Huaycán se encuentra ubicado en el kilómetro 16 y medio de la Carretera Central. Se autodenomina Comunidad Urbana Autogestionaria. Fue creada en mayo de 1984 y es lugar de residencia de miles de inmigrantes de diferentes partes del país. Meneses (1998) refiere que la invasión de las tierras de Huaycán se produjo en julio de 1984 cuando 10,000 familias empobrecidas de Ate Vitarte, Ñaña, Chaclacayo, Chosica, El Agustino y de los tugurios de Lima tomaron pacíficamente más de 600 hectáreas de tierra en la quebrada de Huaycán. Para Germaná, Valencia & Meneses (2008) dichas familias estaban constituidas por desocupados, obreros municipales, trabajadores eventuales, comerciantes minoristas, empleados, cesantes, jubilados y familias con avisos judiciales para desalojar las habitaciones ocupadas en las zonas tugurizadas de Lima. En los años 80, la zona de Huaycán fue creciendo con la llegada de inmigrantes de origen andino que huían de la zona de violencia. Las familias que llegaban se fueron ubicando en grupos de una misma región, lo que favoreció su rápida adaptación (Germaná & col, 2008). Huaycán ha albergado un

significativo número de personas desplazadas por la violencia política, que vinieron principalmente de la sierra sur del Perú como lo señala el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Huaycán está dividida territorialmente en zonas desde la letra A hasta la Z, cada una de las cuales se subdivide en una Unidad Comunal de Vivienda (UCV) o una Unidad de Vivienda Comercial (UVC). En la actualidad Huaycán tiene aproximadamente 300 Unidades Comunales de Vivienda (UCV), cada una de las cuales está compuesta por 60 familias (Germaná & col, 2008). En Huaycán ha aparecido, según Escalante (2006), un escenario de gran dinamismo económico sobre todo comercial. Como parte de su dinámica urbana, se ha creado un conjunto de subcentros comerciales y de servicios en varios ejes de la ciudad, haciendo que el modelo unicéntrico de su trama original se vaya convirtiendo en una extensa mancha con ramificaciones en diversas laderas de los cerros y múltiples ejes o nodos de articulación comercial y de servicios (Escalante, 2006).

Las avenidas están llenas de mototaxis que son manejadas en su mayoría por adolescentes y jóvenes, también hay varias combis. En la avenida 15 de Julio, una de las principales avenidas de Huaycán y uno de los lugares favoritos de los niños de este estudio, se pueden encontrar tiendas comerciales de todo tipo desde establecimientos para shows infantiles, bodegas, panaderías, talleres mecánicos hasta farmacias, consultorios médicos e institutos de educación. Hay también varias agencias de empleos. En la Plaza Central se encuentran la Agencia Municipal, una comisaría, la Parroquia Católica San Andrés de Huaycán, Radio Enmanuel que es una radioemisora de la Iglesia Católica y un Policlínico Parroquial. En la ladera del cerro que da a esta plaza se puede leer “*Jesucristo. Es el señor de Huaycán. Te*

ama”. Cabe mencionar que el 81,7% de la población de Ate mayor de 12 años refiere ser católica y el 15,2% evangélico u de otra religión (INEI, 2007).

Las viviendas están ubicadas en su mayoría en las laderas de los cerros, hay en general pocos lugares asfaltados, generalmente se transita por la tierra. En la zona de vivienda se pueden encontrar varias y diferentes iglesias: Samaria Iglesia Cristiana, Ondas de Amor Celestial, Iglesia Evangélica Presbiteriana, entre otras. En general, las zonas populares, a diferencia de 20 años atrás, está llenas de iglesias evangélicas y protestantes. Huaycán tiene muchos letreros y avisos de estas iglesias. Este es uno de los avisos que se puede encontrar: *“Gran campaña evangelista contra la pornografía, el sida, la depresión...”*.

2.4. Metodología de trabajo:

Nuestro estudio busca describir la manera en que un grupo de niños de una zona urbana pobre de Huaycán elaboran y construyen su mundo social, influenciados por el medio en el que viven pero también reaccionando frente a él. Para este fin se buscó diferentes tipos de datos de tal manera que se pueda tener diferentes posibilidades de análisis del tema. Se utilizaron dibujos proyectivos, creación colectiva de historias, observación de sus juegos, conversaciones con los niños y entrevistas con sus madres y algunos miembros de la ONG.

- El dibujo proyectivo es una técnica que permite obtener información del inconsciente de los niños sobre sus motivaciones, intereses, conflictos, necesidades y formación de conceptos. Los niños hicieron dibujos en los siguientes temas: Dibujo de Figura Humana para conocer aspectos de su personalidad, Dibujo de la Familia, para conocer sus sentimientos hacia los suyos y la situación en la que él

mismo se ubicaba en la familia, y dibujos sobre diferentes temas como: sus miedos, el lugar donde les gustaría vivir, lo que les gustaría ser en el futuro. Esta técnica tuvo mucha acogida entre los niños porque les encantaba dibujar.

- Creación colectiva de historias: Goodwin (1990) refiere que las historias son uno de los lugares principales donde los miembros de una sociedad usan el lenguaje para codificar y dar forma a eventos complejos que son centrales a la organización de su cultura. Los niños creaban una historia que era construida en el momento por cada uno de ellos. Cada niño iba añadiendo algo para alimentar y construir la historia. Se crearon en total 3 historias que tenían como temas espontáneamente propuestos por los niños: la falta de dinero, las dificultades a raíz de esta falta y las estrategias para resolver los problemas. Se hizo un análisis narrativo de los cuentos (forma y contenido).
- Observación de juegos: Se grabaron en video algunos de los juegos que los niños realizaron: Monopolio (realizado en la Iglesia), Pasamanos (realizado en el parque). Los demás juegos fueron observados y grabados sólo en audio.
- Conversaciones con los niños: Los niños traían diferentes temas de conversación o inquietudes que les había pasado en la semana y sobre las cuales discutían y conversaban. Cuando no surgía un tema, yo lo proponía. El tema de la pobreza salió espontáneamente traído por ellos en una de las conversaciones. Salieron temas

como: la sierra, los pishtacos, el terrorismo, la pobreza, la navidad, la mamá, el alma, y otros.

- Visita y entrevista con madres: Se visitó a las mamás de los niños, se tuvo algunas conversaciones con ellas durante breves momentos en el día, en los momentos en que no estaban tan ocupadas o que quisieran libremente conversar conmigo sobre los niños y sobre la familia. También se conversó con el director de la ONG y uno de los hermanos de la Iglesia Evangélica Presbiteriana que era el encargado de abrirnos el local.

Análisis de contenido en base a Categorías

Todos los encuentros fueron grabados y transcritos. Luego de transcribirlos se procedió a la categorización de la información (identificación, codificación y clasificación) atendiendo a criterios temáticos relacionados con los objetivos de la investigación. Se obtuvo un juego de viñetas por cada categoría para ayudar a ejemplificarla mejor. Finalmente se hizo una interpretación cualitativa de los datos surgidos de manera que permitieran describir mejor los objetivos del estudio.

Los dibujos de los niños y los videos también fueron analizados. Los dibujos se analizaron en base a criterios psicológicos y los videos, en base a unidades temáticas.

Trabajo de campo

Antes de empezar mi trabajo con los niños conversé sobre el objetivo de mi estudio de maestría con el jefe de proyecto de la ONG que interviene en la sede de Huaycán. El

trabajo de intervención de la ONG era básicamente con los padres, pero estaban teniendo en mente un nuevo programa con niños y ya habían tenido dos paseos con ellos con la intención de mostrarles algo “más allá de Huaycán”. Le propuse tener un espacio donde los niños puedan libremente jugar y conversar sobre temas que a ellos les preocupe e interese y también temas propuestos por mí. Se logró el consentimiento de la ONG y en una de las reuniones donde acudieron padres e hijos, se les anunció que una psicóloga tendría sesiones con los niños una vez por semana y que quienes quisieran libremente podían inscribirse. Se tuvo al inicio cerca de 28 niños y niñas inscritos. El primer día sólo acudieron 14, y en los días posteriores sólo llegaron los niños que conforman la presente muestra. Lamentablemente sólo se contó con la presencia de una niña en este estudio. El trabajo duró 3 meses y todas las sesiones programadas fueron en el local de la Iglesia Evangélica Presbiteriana.

Al inicio de las sesiones fue difícil ganarme la confianza de los niños. Solían tomarme el pelo y hacerme bromas. Yo me reía con ellos. Después fui notando cambios en la manera de tratarme, ya incluso se interesaban por mí y me preguntaban qué hacía, qué estudiaba, si tenía hijos, si era casada o si tenía Messenger. Yo les había dicho que estaba estudiando Antropología. En una ocasión, uno de los niños que estaba haciendo un collage con revistas, vio un artículo sobre la Arqueología en el Perú y me dijo: ¡Mira lo que tú estudias! En poco tiempo sentí que estaba aceptada en el grupo. Corsaro (1996) refiere que para hacer etnografías con niños hay que ganarse la aceptación de ellos y ser un adulto atípico, siendo participantes activos en las actividades de los niños, sin ser intrusivo y controlador, haciendo lo que ellos hacen, sin dirigir la interacción, ser un participante periférico, cometer errores, aceptar ayuda y aprender lo que te enseñen. Yo trataba de hablar menos y

escucharlos más, tampoco les imponía ni enseñaba cosas, más bien compartía con ellos. Más adelante los niños dirían en una de las sesiones que yo era un “adulto chévere”.

Nuestros encuentros no fueron solo en la Iglesia. Después yo ya los acompañaba en el camino de regreso a casa o los iba a visitar a sus casas. Nos íbamos al parque, a comprar al mercado, al hospital cuando la niña de este estudio se intoxicó.

Cada sesión tomaba entre 3 a 4 horas con una estructura de más o menos 4 partes diferenciadas. Iniciaba con una actividad lúdica. En esta parte, a veces yo participaba y en otras ocasiones sólo observaba, a veces también era designada por los niños como juez de la competencia. En la segunda parte, conversábamos sobre algún tema libre. El tema era generalmente propuesto por los niños y si no surgía, yo lo proponía. En la tercera parte, se hacía una actividad plástica sobre lo que habíamos conversado (dibujo, pintura, collage) generalmente dibujaban lo que más les había llamado la atención sobre la conversación. Finalmente se hablaba de lo que cada uno había dibujado, yo hacía un resumen de lo que se había conversado en la sesión y cerrábamos hasta la siguiente semana. Además de esta estructura dentro de la Iglesia también hicimos otras cosas como leer cuentos y crear historias.

2.5. Cuestiones éticas

Ninguna de las madres de los niños de este estudio estuvo presente en la primera reunión de mi presentación como psicóloga que hizo la ONG. Yo fui posteriormente a cada una de las casas de los niños para que las mamás conozcan quién era la psicóloga que se reunía con sus hijos. Las mamás confiaban plenamente en el lugar donde iban sus hijos cada semana,

confiaban en la Iglesia y la ONG. En una ocasión cuando acompañaba a los niños a sus casas, uno de ellos tocó la puerta de su casa y su mamá le dijo: *¿Por qué has venido tan temprano?* Aunque la mamá no me conocía, confiaba que la ONG estaba dándoles algo bueno a sus hijos.

Todos los niños sabían en qué consistía el trabajo de una psicóloga. Manifestaron que una psicóloga era una persona que ayudaba a otras cuando tenían problemas. Yo les dije que nos reuniríamos para jugar, dibujar, pintar y hablar de cualquier tema que ellos quisieran o que les preocupase. Si bien al inicio nos encontrábamos en la Iglesia, poco a poco me fueron permitiendo estar con ellos en otros espacios como su casa, la calle, el mercado, el hospital.

Trabajar con niños es una experiencia nueva que trae una serie de dificultades metodológicas. Una de ellas es la necesidad de confrontar las propias preconcepciones adultas sobre las capacidades de los niños y los conceptos de niñez que pudieran ser conflictivos e influir el propio pensamiento de los investigadores sobre lo que son los niños (Theis, 2001) Lo que fue difícil para mí fue acostumbrarme a su increíble autonomía en las calles y a la confianza que tenían sus padres cuando ellos estaban fuera de casa. Yo asociaba tantos peligros y riesgos con la calle que me asombraba su confianza. Además sentía que cuando los acompañaba a sus casas ellos cuidaban más de mí que yo de ellos.

Al principio fue difícil acostumbrarlos a la grabadora. Les llamaba mucho la atención. Se acercaban a hablar muy cerca a ella y me pedían escucharse. Luego se fueron acostumbrando a ella y ya casi ni les llamaba la atención. Cuando usaba el video me

pedían verse una y otra vez. Disfrutaban mucho con las repeticiones, les permitía ver cómo se habían desenvuelto.

Al final de nuestros encuentros presenté un informe general al jefe de proyecto de la ONG con recomendaciones sobre aspectos a trabajar y reforzar con los niños y niñas de este estudio desde el punto de vista psicológico. Además recomendé una intervención psicológica individual con uno de ellos.

Una limitación de este estudio considero que es que la recopilación de información haya sido generada principalmente en el local de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y no en más contextos. Sin embargo descubrí que a ellos les gustaba mucho estar allí, incluso iban los días en que yo no iba porque encontraban muchos objetos para jugar o para llevarse a casa, además les daban fruta. Otra limitación tiene que ver con lo que yo representaba para ellos, era una psicóloga/antropóloga (“arqueóloga”) y “hermana” que representaba a la ONG de la Iglesia, lo cual pudo haber minado en algo sus intervenciones al impedir que se expresen libremente, como lo describo más adelante, sobre todo en temas concernientes a la religión. Una tercera limitación tiene que ver con el número de niños de este estudio que fue solamente de 6 y por lo tanto sólo permite tener una lectura aproximada y parcial de la situación ya que obedece a un grupo específico de niños (pertenecientes a la Iglesia Evangélica Presbiteriana). Todos los niños pertenecían a una iglesia específica y esto también constituye una limitación del estudio pero cabe resaltar que la existencia de muchas iglesias es una característica de la zona como ya se mencionó anteriormente.

Una última limitación tiene que ver con que sólo se tuvo una niña. En la primera reunión con los niños asistieron más niñas que niños, al final quedaron más niños que niñas. Esto puede estar asociado a una idea de protección que ejercen los padres sobre ellas pero también porque hay una mayor demanda de ellas para ejercer las labores de la casa, como dice Leinaweaver (2009), ellas son trabajadoras formadas por su mismo género. La cuestión del género será abordado en el siguiente capítulo de este estudio.



Capítulo 3

Resultados

A continuación presentamos los resultados del estudio divididos en 6 temas relacionados al mundo social de los niños. Los temas pretenden dar cuenta de su vivencia diaria en un contexto urbano marginal donde la pobreza es una preocupación central. A través de estos temas -juegos, dinero, género, religión, comida y peligros- se pretende describir la manera en que estos niños elaboran y construyen su contexto de pobreza, influenciados por el medio y reaccionando frente a él.

3.1. Los juegos

La calle es el espacio de juego de los niños y la conocen bastante bien. El conocimiento del ambiente es un conocimiento práctico (Katz, 2004) que los ayuda a desenvolverse en él. Los niños conocen la calle, sus peligros, las rutas para llegar a los destinos, saben también que la calle está repartida entre pandillas y que se debe andar con cuidado cuando se transita, sobre todo no andar de noche. Como suelen andar en grupo, se cuidan entre ellos. Los padres están más tranquilos cuando ellos salen de casa “*con varios*” que cuando salen solos.

Todo en la calle se presta para jugar libremente: las barandas, las vallas, los huecos en la tierra, las piedras en el suelo, el mercado, la pista. Cualquier objeto de la calle es transformado y sirve para un juego improvisado del momento. En el camino transforman cañas en espadas para pelear, papeles en aviones para volar, barandas en obstáculos para saltar o para colgarse de las piernas y poner a prueba su destreza. Se retan ellos mismos en

sus habilidades físicas y corporales para dominar los objetos de la calle. Su creatividad no tiene límites.

En la calle juegan también a corretearse entre ellos, a ver quien llega primero, quien atrapa al otro primero, están compitiendo todo el tiempo. Cuando los conocí por primera vez, los niños competían. Ellos participaban de un concurso de dibujo, del que la ONG me puso como uno de los jurados. Ese día los niños competían por llevarse un juego de témperas y otras cosas más. El criterio del jefe del jurado, asumiendo que todos los niños eran iguales, fue escoger el dibujo que más elementos (del paseo que habían tenido) había incorporado en el dibujo. Esto significaba que el ganador sería el grupo que más recordaba. Pero ellos no lo sabían, sólo sabían que había que tratar de hacer el dibujo más bonito para ganar. Esa era una oportunidad para obtener algo que no podían adquirir por sí mismos o por medio de sus padres. No podían desaprovecharlo. Las sesiones conmigo también llegarían a ser una oportunidad para obtener algo. En nuestra primera sesión, los niños me preguntaron si los materiales de pintura que había traído los iba a regalar y de ser así qué tendrían que hacer para ganarlos.

No sólo en la ONG, también en el colegio competían. Los niños competían por un diploma. En una oportunidad los niños dijeron que si vivieran en la sierra estarían llenos de diplomas porque allá el colegio era *más fácil*. Whiting & Edwards (1992) refieren que el colegio introducía nuevas dimensiones de estatus en la interacción. Refieren que los individuos son comparados en su actuación en el salón de clase, en el campo de juego por edad, talla y género. Y de esa comparación de su desempeño escolar en el colegio, los niños decían que les era difícil poder obtener un diploma.

En la calle los niños (no la niña) buscaban competir con otros niños para establecer una jerarquía y un estatus (Goodwin, 1990). Les costaba mucho perder. Cuando alguien perdía pedía no ser eliminado a la primera sino que se le de 2 vidas más para continuar en el juego. Esta fue una regla: nunca nadie perdía al primer error, siempre tenía dos oportunidades más para seguir intentándolo. Era importante saber quién era el primero y establecer diferencias.

Los niños no se quedaban sólo en una actividad. Iniciaban una y luego cambiaban a otra, cambiaban de estímulos todo el tiempo lo cual no quería decir que no pusieran atención a sus actividades. En su afán por explorar o intentar nuevas formas de juegos a veces se generaban conflictos entre ellos. En una ocasión, en el parque estuvieron correteándose entre ellos cuando de pronto alguien llegó al pasamanos y empezaron allí el juego de competencia por quién llegaba primero al otro extremo. Durante el juego los niños hacían su mayor esfuerzo por llegar. El mayor del grupo, Jonás, llegó primero y estuvo muy feliz y orgulloso, luego volvió al juego a seguir compitiendo de otra manera: impedía que los otros niños lleguen a la meta cogiéndoles las piernas y poniéndose delante de ellos. En un momento del juego su quijada choca contra la cabeza de Néstor y éste sale del pasamanos, aunque no llora, sus ojos parecen querer hacerlo. Jonás lo mira, también se soba la quijada pero sigue compitiendo con Beni. Beni llama a Néstor para seguir jugando y se da cuenta de su dolor. Néstor se toca la cabeza todo el tiempo y mira a Jonás, parece querer reclamarle pero no se atreve y sólo lo mira, no quería seguir jugando. Jonás se acerca, le toca la cabeza, le pide disculpas, “hacen las pases” y lo invita a jugar nuevamente. Sólo en ese momento Néstor regresa al juego. Aunque Jonás también tuvo dolor, en ese momento vio que el más afectado era Néstor y éste esperaba sus disculpas. Debía disculparse para seguir conservando su amistad. Después de este episodio Jonás invita a Néstor a pasear en

su bicicleta y finalmente todo quedó como una anécdota graciosa que más tarde recordarían riéndose. Los niños conocían como comportarse en la interacción con otros (las formas sociales): en los conflictos había que negociar y reparar.

En el local de la Iglesia jugaban a que eran una banda de músicos que daba un recital, y aunque no tocaban ni la guitarra eléctrica, ni el órgano, ni la batería, lograban organizarse para preparar un show que constaba de una sola canción. Cada uno sabía bien su trabajo y lo habían distribuido: cantar, tocar un instrumento, correr el telón que había en el pequeño escenario de la Iglesia y presentar el espectáculo. El trabajo de cantar fue siempre asignado a Yesenia.

En el parque de la plaza de Huaycán los niños alquilaban bicicletas. Media hora de alquiler costaba 1 sol. Un día Beni había llevado S/. 0.50 y no le alcanzaba para alquilar, me pidió una moneda para completar. Cuando le dí la moneda, se sentó a mi lado y empezó a mover su zapato, parecía buscar algo, yo le pregunté si se le había metido una piedra y me dijo que no, que buscaba en su zapato la moneda que le había dado su mamá: *“es que no tengo bolsillo, y aquí no es seguro... mira se va a caer”* (me muestra su casaca con el bolsillo roto). Se tuvo que sacar todo el zapato para encontrar su moneda, sabía que ese lugar era muy seguro y que estando allí no se le perdería. Lo que el más quería era tener una bicicleta. Me había dicho que una bicicleta costaba 100 soles y que su mamá a veces le daba S/.0.10, S/.0.20 ó S/.0.50 de propina, pero que aunque quería nunca podía juntar porque siempre se lo gastaba en comprar algo para comer, se lamentaba de que de haberlo hecho ahora tendría algo ahorrado.

Aunque los niños disfrutaban de las bicicletas alquiladas, sufrían con ellas porque eran viejas y no se podían manejar fácilmente. Cuando subían una pendiente, tenían que bajarse de la bicicleta para empujarla hasta bajar la pendiente y luego poder continuar manejándola. Aún así ninguno protestaba, ni se atrevía a reclamar por un cambio de bicicleta; jugaban felices y hasta se animaban a organizar carreras de bicicletas en las que Jonás, quien tenía su propia bicicleta que estaba en mejor estado, les daba a los demás una distancia considerable de ventaja para competir de manera más justa.

Los juegos electrónicos también eran sus preferidos. Me nombraron juegos como Startrash que consiste en una guerra entre robots; Visicity, donde el protagonista es un fugitivo que agarra armas, mata, y va a otros países con una misión; y, Conter que era el favorito de todos, un juego donde hay que matar a terroristas con un arma de fuego o con un cuchillo, distinguiendo bien entre terroristas y antiterroristas.

Desde su creación, Huaycán estuvo marcada por hechos de violencia. Uno de los más duros y extremos fueron los actos terroristas de Sendero Luminoso y los actos violentos del gobierno a través de la policía y del ejército para contrarrestar su accionar. El conflicto trajo la pérdida de muchos líderes y consecuencias funestas para la comunidad. A pesar de no haber vivido directamente la violencia política, los niños habían escuchado algunas referencias de lo que era un terrorista y para ellos era un personaje siempre negativo. Para Néstor un terrorista era un ratero. Jonás intentó dar la siguiente explicación:

Es un fugitivo que quiere, ellos quieren mandar a, en el Perú hay terroristas que quieren ser presidente de este país, y quieren matar a los presidentes, al chino Fujimori. (¿Cómo así?) Porque creo el chino Fujimori los trajo a ellos acá y no les da nada de plata, ni un solcito ni un ferro, ni un céntimo, por eso los terroristas también tienen esposas que a sus hijos les hacen tener ametralladoras...(sus)

esposas que son terroristas, cuando ellas tienen sus hijos mayores de 4 les hacen agarrar armas. Y matan, matan sin piedad. Yo vi en una película que los terroristas agarraron a los de la sierra y los mataron.

Jonás hizo referencia a una lucha de poder entre los terroristas y el gobierno debido a un problema de dinero y cuando señaló que los terroristas querían matar a los presidentes hizo mención específica del ex presidente Alberto Fujimori, justamente el presidente que inició la lucha antiterrorista e instaló una base militar en Huaycán para realizar operativos antiterroristas. Jonás debe haber sido un bebé cuando Fujimori gobernaba el país, pero aún así lo mencionó cuando hablamos del tema; tenía una percepción real del tema. El incluyó el tema del dinero: “*no les da nada de plata*”, asemejando así a los terroristas con gente pobre que no tiene dinero y que debe lidiar una especie de lucha contra los ricos. Más adelante cuando hablase de los ricos y los pobres también diría en forma de protesta que era el presidente quien no les daba dinero a los pobres. En su mente los conflictos contra el gobierno o con el presidente eran siempre por dinero.

David quería que a los terroristas: *toda la gente donde viven que le agarren y le chanquen con un pico!* En general, los niños tenían una visión negativa sobre ellos y Conter permitía enfrentarlos ficticiamente en el juego electrónico. Como parecía una experiencia real para ellos, yo pregunté si actualmente había terroristas en Huaycán y uno de ellos ni lo afirmó ni lo negó, y me dijo: *No sabemos pero dice que los terroristas si ponen una bandera roja en un cerro es que van a venir y van a matar a todos.* Esto era lo que le había contado un hermano de la Iglesia que tenía ya más de 20 años viviendo en Huaycán. Jonás contó que un día él y sus amigos de la Iglesia estaban yendo al cerro y querían poner una bandera para que sirva de guía al momento de regresar, pero el hermano les dijo que no había que poner

bandera roja porque sino iban a pensar que eran terroristas y los policías los iban a matar. Poner la bandera roja ameritaba la muerte y él y sus amigos casi colocaban una, aunque no roja, con el riesgo de que, sin saberlo, quizás la policía los confunda y los mate. Por lo menos ahora el ya sabía que no se debía poner algo rojo allí. La bandera roja era símbolo de terrorismo. El tema todavía estaba presente y ellos eran conscientes de ello.

El 24 de diciembre los niños decidieron jugar Monopolio, un juego de mesa que consiste en adquirir todas las propiedades que aparecen en el juego hasta tener el monopolio. Tres de los niños juegan y uno hace de Banco (*porque no quería jugar*). Empieza el juego, se tiran los dados y se inicia la carrera por comprar avenidas. Los niños adquirirían cualquier avenida donde los dados caían. Querían comprar y comprar sin importar qué avenida era y sin evaluar si las futuras rentas de la propiedad valían su compra. Ellos habían determinado que aquel que caía en su avenida pagaría no por el alquiler de las casas y hoteles que había en esa avenida, sino por el número de avenidas que el jugador tenía en total, entonces cuántas más avenidas compraban, más rentable era; aquel que tenía más avenidas, era el ganador; jugaban con el capitalismo.

En un segundo momento empiezan a comprar casas y hoteles dentro de las avenidas: “*Asu, qué abusivo es ese, tantas propiedades!*” le dicen a un niño que es el que viene comprando más avenidas. Compran casas y más casas, y luego se dan cuenta que comprar hotel era más rentable: *Compro casa, compro casa, no mejor un hotel, así me pagan más*. En un momento quisieron intentar comprar casas en las Empresas Eléctricas, pero ante la protesta del niño dueño que me pide que intervenga tuvieron que desistir: *Hermana, hermana, mira, no se puede comprar casitas en los servicios ¿no?*

Las sumas y restas en las compras eran rápidas y acertadas: “Paga 900, tu vuelto 100”; “Cóbrate 200 vuelto 300”; “ 5 x4? 20, paga 20”, “Paga el 10% de 200, 20 pe”. Pero a pesar de estar en una competencia, también había cooperación, dos valores tradicionalmente opuestos en un sistema capitalista. Mario aconsejaba a su hermano: “David mira, si quieres te compras una casita y te pagan el doble de eso y te pagan 1500 por dos”. En otro momento le dice: *Pobrecito, me tienes que pagar*, mientras Jonás le increpa: *¿Pobrecito? ¡A ti también te ha quitado! Ya pero no tanto*, respondía Mario, como defendiendo su vínculo de sangre. Competencia y cooperación coexistían.

En un momento del juego Jonás empieza a decirle a David que le venda su propiedad, como él no aceptaba, siguió insistiendo esta vez ofreciéndole más del precio real: *Ya pues véndeme pues, te pago 500 por eso*. Como David da un rotundo no, desiste diciendo: *Ay no saben hacer negocios!* Luego Jonás empieza a protestar porque tenía que pagar por haber caído en la propiedad de los otros: “*Hermana no! Muy carero oe... toma*”, él quería desconocer lo que estaba establecido en la cartilla del juego. Al estar quedándose sin dinero Jonás dice: “*El banco tiene mucha plata que nos pague, pues!*”. En ese momento ningún niño acoge la propuesta porque sabían el rol del Banco en el juego. Pero en otro momento la propuesta de que el banco dé dinero fue aceptada y le hicieron pagar como si fuera un competidor más:

David: Dice que cobre 50 de cada jugador. Ya Mario, 50, Jonás, 50!!!

Jonás: Y el banco? El banco también es jugador!

David: El banco?

Jonás: El banco tiene millones oe!

David: Ya que me de!!

Era como una sanción al Banco, una sanción que éste no sentiría porque tenía dinero. Habían creado una nueva posibilidad en el juego sacada de lo que sabían era el banco en la vida real. Los niños se sentían muy contentos porque podían comprar lo que querían, cobraban sus alquileres y no tenían problemas de dinero, miraban con asombro la transformación de su cambio de identidad:

David: Compró hotel!

Mario: No primero compra la propiedad

David: Ya compró la propiedad y hotel. Todo.

Jonás: Y cuántas casas puedes comprar, cualquier cantidad? Una no mas puedes comprar.

Mario: No, compra las que quieras, no más.

David: Entonces 4 casas voy a comprar.

Mario: Hermana mira como de pobre, luego se volvió rico.

Tener dinero se volvía importante en una economía como la de Huaycán caracterizada por el comercio, la manufactura y los servicios y donde se están tratando de activar las micro y pequeñas empresas. El dinero cobraba mucha importancia como medio para el intercambio. En medio de tanta emoción, un niño me dice: “*El banco es millonario. Hermana esta noche es Navidad*” como volviendo a la realidad. En ese momento el juego va acabando. Cuentan su dinero para ver quien ganó, no se fijan en las propiedades que tanto habían adquirido sino en los billetes que tenían. Al verse con tanto dinero, lo empiezan a tirar en el aire y me piden que les tome una foto.

Mario: David, mira cuánta plata tengo!! Yo gané.

Jonás: Quedamos empate con Daniel. Soy millonario. Hermana tengo casas! Mira cuanta casa! Hermana mira cuánto dinero. Tómame una foto pe hermana por favor..

¿Qué harías con tanto dinero si fuera de verdad?

Néstor: Me compraría lo que sea.

Jonás: Sí!

Mario: Soy millonario

Jonás: A quien le regalo toda esta plata?

Néstor: a mí!!!

Jonás: Vamos a la tienda!

El juego les había permitido por un momento cambiar de identidad. Aunque Mario fue el ganador, dijeron que el Banco debía ganar porque era millonario, sólo así tenía sentido para ellos.

3.2. El Dinero

Los niños hablaban de lo importante que era el dinero. De hecho fue un tema central para ellos. Uno de los niños refirió que aunque no le gustaba la idea de tener mucha plata, ésta servía para adquirir cosas que le gustaba: *“No me gusta tener mucha plata, pero a veces me gustaría tener plata porque me antojo cosas”*. Todas las historias colectivas que ellos creaban mostraban personajes que no tenían dinero para satisfacer alguna necesidad: *“...Y se fue a la posta a comprar una medicina porque su cabeza le dolía. Pero cuando llegó a la posta se dio cuenta que no tenía plata...”*. Sus personajes hacían cosas para obtener dinero: *“...entonces decidió robar, y prefirió robar a un rico...”*. Robaban, se encontraban dinero o trabajaban para obtenerlo. En todos los casos el dinero permitía satisfacer la necesidad.

Para Mario era una felicidad que en la cancha, donde algunos adultos jugaban partido los domingos, se encontrara dinero. Sucedió que después de jugar los adultos tomaban cerveza, se emborrachaban y se les caía la plata. También dijo con respecto a su papá: *Mi papá cuando está borracho también le pido, y me da*. Jonás refirió que su tío rico un día estuvo borracho: *“Mi primo le dijo a su papá: Papá me puedes dar plata? Toma, le dijo y comparte con tu primo. Y sacó 10 soles y 20 soles”, “Lo más, lo más, es que mi tío un día me dio 15 soles...Estaba borrachito mi tío pe”*. Los niños se habían dado cuenta como los adultos en ese estado podían darles dinero fácilmente. Esto coincidía con el contenido de sus cuentos donde sus personajes de pronto se encontraban dinero o les llegaba una

encomienda de manera casi milagrosa (quizás por obra de Dios o de la buena suerte). Que los adultos ebrios le dieran dinero les resultaba conveniente hasta que Néstor refirió que él no quería que su papá llegue borracho porque algunas veces golpeaba a su mamá. Ese día dijeron que si los adultos tomaban, no debían golpear a su familia y que en todo caso ellos preferían que *mejor tomen poco*.

Mario: Mi papá sigue tomando y como yo soy vivo le pido plata...

Néstor: Yo no quiero, a mí no.

Jonás: a mí no, porque hay veces le golpea cuando están borrachos.

Néstor: mi mamá.

A tu mamá le golpean?

Néstor: hay veces...

Los niños señalaban que si tuviesen dinero podrían comprar principalmente cosas para comer, especialmente golosinas, o se lo darían a sus padres para ayudarlos con los gastos. Por ejemplo Néstor refirió que si tuviese dinero “*le daría un poco a mi mamá y compraría sus cosas, le daría a mi mamá para su ropa*”. Los niños veían diariamente la necesidad del dinero en la familia o la queja directa de los padres en relación a éste por eso querían aliviar de alguna manera esta molestia. En una ocasión Mario se mostró preocupado porque si su primo Beni repetía el año su mamá iba a gastar harta plata. Beni no repitió pero tuvo que nivelarse durante todo el verano. Un día Jonás contó muy contento que recibió S/7.50 como pago en el trabajo de las puertas y le dio 3 soles a su papá y 3 soles a su mamá y con eso dijo orgulloso que su papá pagó las copias de su colegio y su mamá pagó la deuda en el hospital; su mamá tiene cáncer.

El trabajo también era un medio para conseguir dinero según manifestaban los niños. Jonás trabajaba haciendo puertas y sabía del negocio. Decía por ejemplo que se podía cobrar más

al cliente cuando el tamaño de la puerta solicitada era mayor a la medida convencional (que él lo atribuía a que el cliente era alto):

Jonás: He hecho puertas (...). Yo hago la puerta solo. No es que hago puertas como esas de madera de casas bonitas, sino como de choza no más.

Dónde trabajas?

Jonás: Al lado de mi casa, al señor le digo para trabajar. Hoy voy a subir y me va a pagar.

Y cómo se hace una puerta?

Jonás: Se hace facilito, si hay maderas buenas 15 minutos, si son malas, difíciles las maderas, media hora, así. Hay diferentes puertas hay puertas grandazas a veces quieren de 60 metros de ancho o de 80 quieren. De altura siempre va a ser 180, un metro 80, pero a veces quieren de otros metros como son altos. Entonces les cobran más, es que es a pedido. Y tienes que hacer igualito. Hoy no hice tanto, dosita no más.

Pero Jonás recibía lo mismo por cualquiera de las puertas (grande o chica): S/1.50. Más adelante diría que a pesar del esfuerzo, los pobres no recibían una buena paga en el trabajo. Los niños refrieron que el trabajo de un pobre era generalmente duro, con mucho sacrificio, trabajaban como ayudantes y en actividades de servicio: “*los señores son tacaños que no les pagan bien, les hacen trabajar mucho y no les pagan bien....así...en una semana les pagan 50 soles*”.

Jonás dijo también que trabaja algunas veces, porque otras veces se quedaba en su casa a cuidar a su mamá que estaba enferma, me dijo que su mamá “*sufre de.. de cáncer al ovario*” y a veces no hay quien la cuide. Aunque él no sabía qué era el cáncer al ovario, me dijo que su mamá lo tenía hace *bastantes días*. Dice que como su papá trabaja en Chorrillos y su hermana está donde su tía, él tiene que ir a hacer las compras y a veces cocinar. Me dice muy contento: “*Mi mamá me da 7 soles y yo hago compras, me hace una lista y cocino*”. Un día incluso me dijo como se hacía el arroz, sólo olvidó mencionar la sal. Mario

por su parte refiere que él siembra papas en su casa, dice que le encanta ver como crecen, en general a él le gusta el trabajo del campo, le gusta estar en la sierra e incluso quiere aprender quechua. Dice que él se encarga de la papa, las habas, la cebolla china, el tomate y el pimentón que él plantó solito en la parte trasera de su casa. Le enorgullece haberlo hecho solo. Su hermano David refiere que un día se encontró 5 soles y compró chocolates, algunos los vendió y tuvo algo de plata. Néstor dijo que su hermana le da S/.1.30 cuando le lleva su comida (su hermana trabaja de mesera en una pollería de la Avenida 15 de Julio).

Todos los miembros de la familia se ponen a trabajar. Jonás nos cuenta que su hermana que tiene 15 años cuida al nieto de su tía y a cambio le dan ropa, uniforme, le celebran su cumpleaños. También me dice que su papá trabaja cuidando un terreno pero que el señor lo ha cambiado por otro señor y que a este señor lo están probando a ver si es capaz de resistir tanto tiempo. Si no resiste su papá entrará a trabajar de cuidador y de ayudante de albañil. Su mamá había conseguido recientemente un trabajo para limpiar una casa en Ate, dos veces por semana, donde le pagaban S/.10 por trabajar medio tiempo y S/.20 por tiempo completo. Jonás contó lo contento que estaba por eso porque su mamá le había dado 1 sol de propina. Sólo su hermano de 4 años no trabajaba. Lo mismo era en el caso de los demás niños. La mamá de Beni y Yesenia ayudaba al papá a hacer letreros y junto a la mamá de David y Mario también tejía, hacía costuras, adornos, bolsos y polos. El papá de Néstor trabajaba en una fábrica de leche y su mamá lavaba ropa en la calle.

Si bien algunos niños reconocían que el trabajo de ayudantes y de servicio pagaba un salario muy bajo, otros no tenían claro qué tipo de trabajo les podría dar más dinero, mencionaban un trabajo en empresa o arreglar carros: *“conocí un niño en Chorrillos que*

tenía plata, su papá trabajaba en empresas”. En una de las historias colectivas que crearon, David no relacionaba el tipo de trabajo con la cantidad de dinero ganado, mientras Jonás sí:

Néstor: Consiguíó trabajo y le pagaban bastante.

Mario: como le pagaban 500 soles al día se compraba su ropa

Yesenia: y ahorra la plata para construir su casa.

David: y el señor donde trabajaba le despidió porque hizo algo. Trabajaba lavando platos

Jonás: Allí no se gana ni 10 soles al día

David: mmm....Trabajaba en un edificio..... Y le despidió porque ha roto lunas.

El dinero también se conseguía robando o pidiendo limosna. En sus historias, los niños referían que a esto se recurría a veces cuando no se encontraba trabajo. En esas historias los niños recurrían a Dios para conseguir dinero, para encontrarse dinero o para pedirle ayuda en caso hubiesen robado, como sucedió en el caso de la historia de la niña María que ellos crearon y que desarrollaremos con mayor detalle en la parte de género. En todo caso, robar y pedir limosna también eran alternativas consideradas por ellos.

Coincidentemente las cuatro familias tenían una mujer como hija mayor. En todos los casos esta hermana trabajaba y/o estudiaba y por ese motivo no se encontraba en la casa. El trabajo de la hija era ofrecido a familiares que estaban en mejor posición que la propia familia. Era un trabajo de apoyo al familiar ya sea cuidando a un niño, atendiendo una tienda u otra actividad. A cambio, este familiar le daba a la hija alimentación, casa, ropa, estudios e incluso alguna propina. La mamá de Jonás dijo que la tía les apoyaba con su hija y ésta le cuidaba al nieto. Yesenia contó que su hermana apoyaba en la tienda de su tía pero como sólo le daban un lugar para vivir sus papás tuvieron que cambiarla a la casa de otra tía:

“.... Mi hermana también estudiaba pues con mi otra tía ella le hacía estudiar, pero mi mamá y mi papá tenían que pagar, ellas no ponían nada, solamente le ayudaban en allí que se quedara, mi hermana la ayudaba en su tienda, pero ella no le ponía nada. Entonces mi mamá le cambió. Y un día mi hermana y mi prima Soledad estaban yendo al instituto allí dicen dos asaltantes con una arma le habían apuntado a mi hermana, y no le dijeron nada a mi mamá. Cuando fueron en ay le dijeron, mi hermana se puso a llorar. No le paso nada, mi hermana estaba pálida, por eso ahora le ha dejado con mi tía para que le cuide a mi primito.”

Esta forma de intercambio en el trabajo era un recurso al que recurrían los padres para ayudarse económicamente. En su investigación sobre los marginados Lomnitz (1978) señalaba como la práctica de intercambio recíproco era una forma que tenían ellos para nivelar sus ingresos fluctuantes. Hacer uso del recurso social de la ayuda mutua era un mecanismo de seguridad económica para su supervivencia. De esta manera, cuando la mamá de Yesenia decide cambiar de tía a su hija, buscaba cubrir su necesidad. Los niños también manejaban este concepto de reciprocidad. En una ocasión David le compró golosinas a Jonás porque éste en el pasado había hecho lo mismo. También se integraban y buscaban hacer lazos y redes para el futuro. Jonás le decía a Mario que cuando sea grande lo contratase para hacer su casa ya que él sería albañil como su papá. Néstor le pedía a Mario que lo contrate para cuando haga su futura banda de música, Yesenia le preguntaba a Beni si había pensado quién manejaría su combi cuando sea grande. El intercambio era necesario en una economía caracterizada por la inestabilidad y donde todos se veían en la necesidad de trabajar.

La hermana mayor era de un gran apoyo para la familia y su ausencia era sentida por los niños. Mario dijo: *“Lo malo es que en mi casa son pocas”* refiriéndose a que eran 4 hermanos varones y una mujer, más su mamá. Por su parte Beni reclamaba que si su

hermana mayor hubiese estado en la casa él hubiese pasado de año muy fácil, pero su hermana estaba en Villa Sol trabajando. Néstor refirió que estaba triste porque su hermana se había ido a la sierra, había dejado su trabajo de mesera en la pollería porque trabajaba mucho desde las 9 de la mañana y regresaba tarde de la noche y ya no quería trabajar allí. Dijo que se fue a sacar papa a la chacra de sus abuelitos porque era tiempo de cosecha. Dijo que la extrañaba porque ella le ayudaba con la tarea y jugaba con él.

Jonás: Oye y la mayor de ti?

Mario: La Marcela?

Jonás: Una mujer si o no?

Beni: Esmeralda

Mario: Mujer!

Jonás: y de ti?

Néstor: Mujer también.

Jonás: La mía también! La mayor de todos es mujer!

Mario: Lo malo que en mi casa son pocas... solo hay una mujer.

Néstor: Y la menor?

Mario: Hombre

Jonás: Hombre

Yesenia: Hermana los últimos son hombres

La mujer, madre o hermana, jugaba un rol importante en la vida de los niños.

3.3. Género

En este estudio sólo pudimos contar con una niña. A pesar de que al inicio hubo más mujeres que varones al final quedó sólo una niña, hermana de uno de los niños participantes. Aunque no vino a todas las sesiones porque según refieren los niños, se iba al río a pescar o prefería hacer otras cosas, cuando estuvo presente siempre se encargaba de poner orden entre los niños. Cuando jugaban cartas se formaba un desorden tal que ella protestaba y les exigía que jueguen bien, corrigiéndoles. Casi al final de nuestras sesiones cuando los niños fueron expresando su tristeza de no tener más sesiones para dibujar y

pintar, ella, en una actitud mucho más optimista propuso que hiciéramos un paseo a la 15 (Avenida 15 de Julio), al parque que había allí: *“ese día no pintamos, sólo nos vamos al parque a jugar, traemos nuestra plata y alquilamos bicicleta... bueno el que quiere trae su plata, el que quiere”* recalcó. A todos nos pareció una excelente idea tener ese día para recordar. Cuando el día llegó, ella no asistió porque se había enronchado y estuvo en casa todo el día.

Yesenia siempre venía con su hermano menor Beni a quien cuidaba y defendía cuando alguien lo molestaba. En una ocasión corrigió a su hermano de manera dulce y sin resonarlo o burlarse de él cuando me contaba las noticias que habían visto la noche anterior en la televisión:

Beni: En Puno se ha volteao carro

Yesenia: En Puno? No, en Huancavelica.

Beni: Y un niño ha nacido 4 senos y dos ..ariaciones

Yesenia: Senos?

Beni: cuatro ...

Yesenia: Ah no, un niño dice había nacido, has visto ayer la noticia? Un niño dice ha nacido con 4 testículos y dos penes

Goodwin (1990) había encontrado que las niñas a diferencia de los niños, participaban principalmente en actividades con otras niñas organizando sus acciones con igualdad y no con diferenciación y enfatizando la cooperación, como parecía hacerlo Yesenia. Pero no siempre era así, había momentos en que también se molestaba y se peleaba con los otros niños.

Yesenia: Ya pues...! Pongan las carta bien... Ay! Cinco! No seis.

David: Pero yo llegué segundo no se vale!

Yesenia: Ay...! Uds no saben este juego!!

Mario: Yo sí se.

Los niños construían un orden social para diferenciar a niños de niñas. Así lo podemos ver en dos de las historias que ellos crearon: la historia de Juan y la historia de María (ver anexo). Las historias fueron organizadas de manera diferente pero con cosas en común. Tanto Juan como María eran personajes que atravesaban una serie de dificultades por no tener dinero pero la manera en que las atravesaban variaba según el género. Los contenidos hablan de una construcción social de género bastante diferenciada:

“Había una vez un niño que se llamaba Juan que un día salió a la calle con sus amigos..”

“Había una vez una niña (...) que se llamaba María (...) María una vez estaba en la cocina con su mamá y se tropezó con la escoba...”

La historia de María empieza estando ella con su mamá en la cocina y se golpea con la escoba y la pared. La historia de Juan empieza cuando él estaba en la calle con sus amigos. La cocina y la calle aparecen, en el discurso de los niños, como dos espacios representativos de cada género, el espacio público para él y el privado para ella. Mientras Juan aparece con sus amigos, María es presentada con su mamá. Luego ambos personajes tienen un problema médico y mientras a María le duele la cabeza por el golpe (producto del trabajo que viene haciendo), a Juan le duele la barriga por correr. A Juan su mamá lo lleva al doctor, María se va sola a la posta a comprar medicina para aliviar su dolor. María aparece como una niña fuerte, valiente, más autónoma es decir con características que tradicionalmente han sido asignadas al género masculino, a diferencia de Juan que ante el dolor adopta una actitud más dependiente y va al doctor acompañado de su mamá. Además Juan va al doctor y accede así al servicio de salud mientras María solo va a la posta a comprar una pastilla.

Luego Juan aparece triste porque el dolor resultó serio y de no curarse moriría. Como la medicina era muy cara decidió buscar trabajo:

“se enteró por la noticia que vino un doctor de otro país que hacía medicinas y que podía curar cualquier enfermedad y esas medicinas costaban unos millones de dólares. Eran tan caras las medicinas y él no tenía plata entonces fue a la calle, y empezó a, quería buscar, encontrar trabajo en las tiendas y ninguno le recibió así que se fue en un puente a pedir limosna”

María por su parte al llegar a la posta se da cuenta que no tiene dinero y decide robar:

“Pero cuando llegó a la posta se dio cuenta que no tenía plata entonces decidió robar, prefirió robar a un rico (...) Y entró en su.... agarró un alicate y ha roto su caja fuerte donde guarda toda su plata y lo puso en un costal”

Mientras Juan actúa de manera socialmente correcta ante su necesidad de dinero (busca trabajo), María no, ella roba, comete una falta que la lleva a la cárcel e incluso, como si esto no fuera suficiente, se queda sola porque en el tiempo de su estadía en la cárcel, sus padres fallecen y sus hermanos se van a vivir a otra parte. María sigue apareciendo como una mujer sufrida pero que a pesar de todo continúa su vida:

“Y pasó el tiempo, después de 5 años encerrada (...) salió de la cárcel, se enteró que su papá y su mamá fallecieron y sus hermanos mayores se habían ido a vivir a otra parte y estuvo sola”.

El delito fue puesto en María y no en Juan, como si él fuera incapaz de cometer semejantes faltas, mientras que a ella no era difícil adjudicarle tales. Luego, Juan, sin sufrir tanto, encuentra un maletín con dinero, que devuelve a su dueño actuando correctamente y por lo cual es premiado haciéndose acreedor de la mitad del dinero que había en él:

“Se fue a un río y de pronto en el río estaba un maletín y el niño agarró y lo abrió y había plata. Y le devolvió al dueño las cosas y el DNI y todas las cosas y encontró que no era del señor y era de un señor muy rico millonario que cuando le devolvió fue a su casa a devolverle y el señor le dijo: Muchas gracias pero este dinero no es

para mi sino para ti porque tu lo encontraste y yo te daré la mitad de mi plata y era mucha plata y le dio y pudo salvar su vida”.

María mientras tanto sigue sufriendo, quiere hacer su casa con piedras pero las piedras caen en la casa de los señores de abajo y como la destruye tiene que huir nuevamente. Juan por su parte enfrenta exitosamente a un ratero que le quiere robar su dinero obtenido lícitamente. A María se le aparece el ángel para ayudarla con la condición de que confiese la verdad para que ya no siga cargando con tanta pena.

Mientras que la relación de Dios con María es de ayudarla a resarcir las cosas que viene haciendo mal (María sigue robando y cayendo en desgracias), la relación de Él con Juan es ayudarlo con dificultades que no obedecen a que él haya obrado mal sino a situaciones externas a él. Juan le pide a Dios que le ayude porque su medicina había subido el triple, algo que él no había ocasionado. Dios lo escucha y el doctor le rebaja la medicina. Los problemas en la historia de Juan siempre los traen terceros, no él, incluso los niños muestran una situación en la que es la madre quien por error mete el dinero de Juan a la olla:

“...pero su mamá no se dio cuenta y cuando estaba cocinando agarró y quería comprar algo y lo metió a la olla (...). Y se quedaron sin comer y sin plata y fue a la cebichería para que le inviten las sobras de las personas. Pero no tenían le habían dado al perro. Llegó muy tarde y no le dieron nada se fue a su casa muy triste y cuando llegaron a la comida como estaba con dinero se hizo oro. No, no era oro estaba soñando Juan y se moría de hambre”.

Al final, María recibe nuevamente la visita del ángel que como resignado le dice: *“María no temas, te voy a ayudar a hacer una casa, así, y la ayudó”.* Mientras que Juan recibe algo más concreto que también puede ser atribuido a Dios o a la buena suerte de él:

“vinieron de la sierra encomienda y trajeron comida, bastante comida. Comieron y bebieron pero se habían equivocado de encomienda porque esa encomienda era del rico y millonario que tenía su tesoro quería esconderle y botarlo por cualquier sitio porque iba a morir y el señor murió y ese tesoro era la encomienda y la encomienda se la agarró el niño, sabiendo, pensando que era de su tía y ahí dentro era todo el tesoro y eso era de verdad y vivieron felices para siempre”.

Ambos niños logran ser felices al final, a ambos Dios les ayuda, pero mientras María atraviesa por dificultades mayores y es capaz de acciones delictivas por las que tiene que pagar, Juan va obteniendo todo fácilmente, actúa de manera éticamente correcta y es recompensado por sus buenas acciones. La construcción hecha por los niños de la vida de la mujer es mucho más dura que la del hombre. Aparecen en las historias dos construcciones de género bastante diferenciadas: Una mujer con características tradicionalmente atribuidas al género masculino (características además necesarias para vivir en ese medio) y un hombre con un contexto no del todo muy adverso. Con respecto a esta identificación de la mujer con rasgos tradicionalmente masculinos, cabe señalar que en su dibujo de la figura humana, un dibujo proyectivo, Yesenia dibujó a un niño y no una niña como es lo esperado, expresando así identificación con la figura masculina.

Lomnitz (1978) también había encontrado que la mujer de barriada era fuerte y sufrida pero pilar de la familia. Los niños (incluida Yesenia) construyen una imagen de mujer fuerte, sufrida, con una vida dura pero que logra salir de las dificultades. Para los niños la presencia de esta mujer (hermana o madre) era central. Ellos reconocen la importancia que tiene la mujer en sus vidas. Incluso los niños se ubican en una situación de dependencia de ella tal como lo contaron ellos mismos cuando se refirieron a sus hermanas mayores y tal como se retrata en la historia de Juan cuando acude al doctor acompañado de su madre.

3.4. La Religión

La mayoría de los encuentros con los niños fueron en el local de la Iglesia Evangélica Presbiteriana en Huaycán. Como miembros de esa Iglesia los niños tenían la costumbre de llamar a todos por el nombre de “hermano” o “hermana”. Los niños me llamaban “hermana” y quizás esto en un inicio no ayudó a que luego de varias sesiones pudieran recordar cuál era mi nombre. Luego los escuché hacer distinciones, decían “hermano Juan”, “hermana María” y ya por lo menos me sentía diferenciada. Los niños me preguntaron si yo era cristiana, les dije que me habían bautizado en la Iglesia Católica. Yo les pregunté si tenían algún problema con el hecho de que fuera católica y me dijeron muy convencidos que no. Jonás además me dijo: *mi amigo George es católico*.

Cada vez que los niños formaban equipos para jugar se ponían nombres alusivos a Dios o a Jesús: Los Hijos de Dios, Los espíritus de Jesús. Si había un castigo proponían los castigos que le dieron a Jesús (*poner una corona de espina*). Cuando tocaban los instrumentos musicales, los niños solo reproducían melodías de música cristiana. Casi todo parecía girar en torno a estos temas.

Los niños me contaron que sus padres les enseñaban la palabra de Dios. A través de ella le transmitían enseñanzas sobre como comportarse en la vida, sobre el pecado, el cielo y el infierno. Aunque no a todos ellos les gustaba leer la Biblia (a algunos les parecía aburrida porque era larga), generalmente la escuchaban porque era la palabra de Dios y ella les enseñaba cómo debían actuar y qué explicaciones debían dar a ciertas cosas. Una vez estábamos hablando sobre como sería el mundo ideal. Yesenia refirió que su mundo ideal

estaría lleno de animales *amigables* porque en la actualidad no había animales que se dejaran tocar porque no éramos sus amigos:

Yesenia: Sí! (habrán animales de verdad). Pero todos amigos pe amigables, que se dejan tocar...

Néstor: León también?

Yesenia: Porque antes había eso solamente (que) por culpa de Adán y Eva no somos amigos de los animales.

¿Qué hicieron ellos?

Mario: Pecaron, pecaron, comieron la fruta

Beni: comieron la manzana

Yesenia: Prohibida.

Por eso ya no somos amigos de los animales?

Yesenia: Porque antes si no habrían pecado ellos podríamos agarrar a los animales.

El pecado de Adán y Eva era el origen de que ya no seamos amigos de los animales, ellos desobedecieron a Dios y por eso ya no podíamos agarrarlos libremente. La desobediencia era el origen de la mayoría de las cosas malas que sucedían en la vida y parecía ser un tema central transmitido a los niños: desobedecer/pecar, castigar, perdonar, orar. Los niños me dijeron que Dios nos dejó 10 Mandamientos y cuando no los cumplíamos estábamos en falta con él: *“Pecas cuando no obedeces las leyes de Jesús: no matarás, no mentirás, no robarás, no juzgarás”*. Cuando uno peca va al infierno, salvo que uno pida perdón: *“si pido perdón ya no es pecado (...) tengo que arrodillarme y orar”*. La oración se convertía en un instrumento para lograr el perdón de Dios:

Y si quiero ir al cielo qué debo hacer?

Miguel: Alabar a Dios

Como alabo a Dios?

Néstor: Orando

Yesenia: Ir a la iglesia, predicando el evangelio, portándose bien, hacer obras y darle tu alma a Dios

Tu alma a Dios?

Yesenia: Si... dale tu corazón.

David se rió al escuchar que Jonás decía que había que arrodillarse y orar para que Dios nos perdone. Yo le pregunté qué le causaba risa o si no estaba de acuerdo con lo que decía Jonás, pero me dijo que no, que sí estaba de acuerdo con que orando se le perdonaban a uno los pecados. No lo veía muy convencido. En otra oportunidad, cuando sucedió lo del terremoto en Haití, los niños trataban de entender las razones por las que a un país tan pobre le había sucedido eso. Habían escuchado en un canal religioso que el terremoto era un castigo porque allí pecaban mucho y no creían en Dios.

Ustedes sabían que es el país mas pobre?

Mario: yo si

Néstor: Yo no

Jonás: yo recién me enteré en las noticias que dijeron que es el país más pobre.

Mario: Es un castigo al país mas pobre? ¿Qué es eso!

Porque lo dices?

*Mario: ¿Por qué lo ponen allá si es país más pobre? ¿Cómo van a morir niños?
¿Cómo van a vivir los niños en así?*

Jonás: Porque es un castigo

Yesenia: Por la religión

Jonás: dicen allí pecan mucho.. esos son los cabines... son una raza los Haití son una raza de gente jaicune, algo así. En canal 25 salió que los Haití son una raza de jaicunes, así..

Cómo así?

Jonás: Ellos no creen en Dios son pecadores.

Por eso les ha pasado el terremoto?

Jonás: Dice allí que algunos no más que son cristianos.

Y tu que crees?

Jonás: Seguro Dios les mandó ese castigo a ellos

Dios les mandó un castigo?

Jonás: El Palacio se cayó, se destruyó, ellos han hecho su palacio, sus casas se han caído.

Y tú que crees Yesenia?

Yesenia: Dios le ha hecho el castigo porque seguro allí matarán

Jonás: Son pecadores

Mario: Hermana, ¿hay que dibujar?

Mario no podía entender cómo a un país tan pobre como Haití “le” podían dar un castigo de tal magnitud. Para él “Dios” no podía darle un castigo así. Los otros niños trataban de repetir las explicaciones que habían escuchado en el canal religioso, parecían poco

convencidos, pero referían que si el terremoto era un castigo era porque habían hecho algo malo porque una desgracia solo puede ser consecuencia de algo malo que hiciste en el pasado y por la que tienes que pagar: desobediencia/pecado, castigo, perdón, oración. Era lo que se les había enseñado. Ya hace un tiempo atrás habíamos hablado de los temblores y Jonás me había dicho que los temblores sucedían porque “*en abajo de la tierra se mueven piedras*”, pero esta vez estos argumentos parecían no tener cabida, el argumento religioso que escucharon en la televisión era más fuerte. Mario no quiso ahondar más, era como ir en contra de lo que le habían enseñado, prefirió dejarlo allí y cambiar de tema.

Los adultos, a través de la religión, enseñan a obedecer. Los niños saben que no se debe matar, no se debe mentir, que no es bueno guardar rencores. Pero a veces los adultos tienen discursos ambivalentes al momento de actuar por ejemplo en una de las ocasiones un niño contó como, a manera de venganza, la mamá le dijo que envenene al gato porque éste se había comido los pollos que estaban criando:

Jonás: mi gato ha morido.

Mario: El lo mató

Jonás: No lo maté le di veneno porque se comió a toditos mis pollitos. Se comió a uno y uno sobrevivió. Le puse veneno de rata. Mi mamá me dijo: ha comido a tus pollos, ah ponle veneno de rata. Taba de cólera mi mamá porque uno no más sobrevivió. Y encima su alma creo que se lo comió. Es que desapareció.

Mario corrige la acción y aclara que el gato no había muerto sino que Jonás lo había matado, para él estaba clara la diferencia. Jonás no se sentía bien admitiendo que había matado a su gato. Si lo había hecho era porque su mamá se lo había ordenado, justificaba su acción amparado en otro mandato importante: la obediencia a los padres “*mi mamá me*

dijo... ”, de esta manera ya no se sentía tan mal por su acción y lo que había hecho ya tenía sentido.

Obedecer los mandamientos siempre daba una recompensa como se vio en la historia de Juan, el niño pobre protagonista de la historia que encuentra un maletín lleno de dinero y en vez de quedárselo, lo devuelve. En esa historia, Jonás mostró el buen accionar de un pobre y de un rico. El pobre devolvía el dinero y el rico compartía su dinero con él. Jonás decía que las personas ricas que comparten no van a ir al infierno, pero las ambiciosas sí, porque pecan de querer tenerlo todo. Para Jonás la ambición no sólo era característica de un rico, lo era también del pobre. Dijo por ejemplo que Beni faltaba mucho a nuestras sesiones porque no le regalábamos nada material y que de hacerlo, seguramente vendría.

Jonás: Que no sean ambiciosos también pe no?

¿Los ricos?

Jonás: Los pobres!!

¿Los pobres?

Jonás: También porque ellos cuando también hay... cuando es aburrido no van, como Beni. El... cuando hay regalo sí va, cuando no hay regalo no se queda.

¿El va solamente cuando le dan regalo?

Jonás: Ajá por ejemplo hoy día ha ido y ha habido un montón de regalos (en una de las ONG que organizó una fiesta de Navidad) pero acá no viene. Cuanto te apuesto que van a venir si les decimos a Yesenia y a Beni que va a haber algo. Hay que probarles, pe, si le decimos que van a dar panetón y si vienen es que es ambicioso si no vienen, es que no es ambicioso.

El día de Navidad teníamos en la Iglesia panetón y chocolatada. No sólo llegaron Yesenia y Beni, sino que Néstor y Jonás trajeron a sus hermanos menores para participar de la pequeña celebración. Ese día vinieron todos. Nadie tocó el tema de la ambición.

Jonás a diferencia de los demás niños, decía que no era bueno ser rico porque podrías irte al infierno, además decía que no se necesitaba tener mucha plata para ser rico porque su mamá le había dicho que aún sin dinero lo eran y que iban a ir al cielo mientras que los que tenían plata en la tierra, en el cielo no la tendrían y se irían al infierno. Era el único que pensaba así. Los demás niños más bien referían que con dinero podían comprar lo que ellos quisiesen y que sí les gustaría tenerlo, rechazaban la pobreza. Jonás y su familia vivían en un local de la Iglesia que además cuidaban. Para todos los niños la pobreza sólo se iba a acabar cuando estuviesen en el cielo porque allí todos los recursos estarían a su alcance y nadie tendría hambre de nada:

Cuándo se va a acabar la pobreza?

Yesenia: cuando.... Yo pienso que cuando viene Dios.

Jonás: Cuando nosotros morimos

Mario: Cuando te mueres todo será rico.

Yesenia: Cuando nosotros nos morimos vamos a ir al cielo y allí esta el paraíso, bonito y va a dar pura fruta y los animales.

Miguel: En el cielo se va a acabar la pobreza porque allí no va ver hambre nada.

Los niños decían no creer que la pobreza se acabe en la tierra. Esto era posible solo al morir cuando se pasaba a una vida distinta. Era la esperanza que les daba su religión. Pero por otro lado ellos también habían podido ver en la realidad como había personas que trabajaron y trabajaron y ahora eran “ricos”. Jonás dio el ejemplo de su tío que ahora: *Tiene una casaza de 5 pisos creo y también tiene eso donde pones panes... una panadería.* Los mensajes de la religión convivían con la experiencia real de los niños.

Si bien el discurso religioso estaba presente en muchas de las cosas que hacían y decían hubo momentos en que los niños no lo dejaban ingresar en sus juegos y creaciones. En una oportunidad los niños protestaron porque Beni introdujo a un ángel en la historia que iban

creando. Mario decía que la introducción del ángel en la historia había malogrado el cuento. Todos se burlaban y la historia perdió seriedad hasta que nuevamente se la encausó y terminaron por incorporar este símbolo religioso en el final de la historia:

Beni: Y María estaba sola y apareció un ángel

Mario: No, eso no! Es mentira! Ya lo malogró!

Beni: Y le dijo no estás sola.

Yesenia: El ángel le dijo: María tienes que decir la verdad sino va a estar cargando esa pena lo que has llevado

David: Ah no!

Mario: Y el ángel se fue. Beni malogró con el ángel!

David: Y en eso vino Batman... jajaj... (todos ríen)

Néstor: Y María se tropezó y llegó a una casa

Era una casa diferente porque

Jonás: porque había un señor volando... jajaj. No. Era una casa diferente porque había jardines, piscina había todo lo que le gustaba y robo otra vuelta.

David: y fue de vuelta a la calle y vino Superman. (Todos: no, no!!).. se fue de vuelta a la calle y una señora se enteró.. y, ella pensaba que era su hija y María salió de la casa con un saco lleno de plata, se escondió en un callejón y estaba contando cuanta plata había.

Beni: y vino el hombre araña...

Mario: oh.... no, ya no! Beni rápido!!!

Ese mismo día, después del cuento mientras pintaba un dibujo Mario siguió manifestando su enojo contándonos un sueño que tuvo: “en mis sueños, mataba al ángel con una pistola”. Jonás le corrigió diciéndole que los ángeles no se podían matar y David refutó diciendo que en los sueños esto sí era posible; Mario finalmente añadió “de mentira también (podía matarlo)”. Mario podía manifestar su rechazo a este símbolo que representaba de alguna manera a su religión y que ya venía siendo manifestado cuando no creía lo que sus amigos contaban que habían visto en la televisión de que por pecadores, Dios les había enviado un terremoto a los haitianos.

3.5. La Comida

Un día les pedí a los niños que dibujen una familia. David dibujó una familia que se estaba tomando una foto en el parque. Su familia estaba conformada por una mamá, un papá y dos hijos, Débora y Hugo. David me dijo que la más feliz de la familia era la mamá porque le gustaba ser mamá y que el menos feliz era el papá porque no tenía trabajo. Yo le pregunté quién era el más bueno de todos y me dijo que la hija porque cuando tenía algo le invitaba a todos. Luego le pregunté quien era el menos bueno y me señaló al hijo porque era envidioso y todo se llevaba, me dijo además que cuando había comida se lo comía todo solito. Yo le pregunté a quién prefería él y me dijo que precisamente al hijo porque era envidioso. Como me sorprendió la respuesta le dije si efectivamente prefería al hijo porque era envidioso y me dijo que sí porque él podía llevarse todo para él. Y ¿quién serías tú? le pregunté finalmente y me dijo muy convencido que sería Hugo, el hijo, porque podía comerse toda la comida, y mirándome como justificándose me dijo: *es que en mi casa hay poquita comida.*

Otro día estuvimos hablando de los sueños. Yesenia nos contó su sueño. Dijo que había soñado que un grupo de personas de la ONG, a la que yo representaba, estaba comiendo una torta. Me contó que en su sueño ella veía como ellos comían y comían y que en ese momento se despertó. Me dijo preocupada que estaba tratando de acordarse si en su sueño le llegaron a invitar el pedazo de torta o no. Ese mismo día David me preguntó si todos los sueños se podían realizar, yo le dije qué por qué me preguntaba eso, y me dijo: *Y si yo sueño que llueve tortas?*

David sabía que esto no era posible, sabía que en su casa tampoco abundaba la comida, pero lo que él y los demás sí sabían era cuáles eran los lugares fuera de sus casas donde podían conseguir algo para comer. Mario me dijo un día que a veces no tomaba desayuno y que sus papás no le daban dinero para comprar algo pero que en el colegio le daban leche y que en ocasiones incluso le podía llevar a su hermanito menor: “*A veces me dan bastante cuando le sobra a mi profesor, pero cuando no, no. Es una leche en bolsa. Me dan también panes*”. David refirió que a él no le gustaba esa leche y Jonás dijo que tampoco a él porque una vez que tomó le dio ganas de vomitar pero que a pesar de todo debía tomarla porque si no ya no le daban más.

Jonás: es que a veces te castigan sin tomar leche sin pan sin recreo. No dan ganas de ir al colegio.

Y ¿por qué te castigan?

David: porque se portan mal. Hablan lisura, contestan.

Jonás: Y botan la leche. Y hacen chisquetos con las bolsas. Y ya no quieren que hagan porque el Estado les quita la leche. Entonces ya nunca van a tomar leche.

Mario: Les dicen que nunca les va a dar leche, ni el otro año tampoco le va a dar.

David: Cuando lo botas la leche el Estado viene.

Jonás: Viene a revisar si botan la leche.

¿Y uds quieren que les quiten la leche?

David: si! porque es fea

Jonás: A mi no, porque le doy a mi hermanito, le gusta mucho.

Mario: A mi tampoco.

Los niños referían que no les gustaba la leche que les daban en el colegio. Cuentan como algunos de sus amigos, hacían chisquetos con las bolsas a manera de protesta porque tampoco la querían. Jonás no quería que hicieran eso porque el Estado les iba a quitar la leche que si bien a él no le gustaba, a su hermano menor, sí. Jonás no sólo pensaba en él sino también en su hermano menor. Mario también dijo que llevaba la leche a su casa y se la daba a su mamá para que prepare arroz con leche. En vez de botarla como otros niños hacían, ellos le encontraban una utilidad para su familia.

Los niños sabían que podían tener la leche porque estaban en un colegio nacional: “*los colegios particulares son del director y él no da pan ni leche. El congresista manda el pan y la leche*”. El congresista o alguna autoridad representaban al Estado que era quien mandaba la leche y el pan a los colegios nacionales. Los niños cuyos padres podían pagar su colegio, también podían pagar su leche y pan:

Mario: sí, es lo que manda la leche.

Néstor: son varias personas, es una empresa que hace leche.

Cómo saben que el Estado manda la leche?

Jonás: porque en ahí dice Gobierno Nacional del Estado Mayor

Qué hace el estado?

David: Ah... producir leche y pan

Y hacen otra cosa?

Yesenia: Sí, le sacan la leche a la vaca.

Pero así como el Estado les mandaba la leche y el pan había algunas organizaciones que también repartían alimentos para ellos. En época de Navidad muchas de ellas organizaban chocolatadas para los niños de la zona y les daban panetón y regalos. En una ocasión David llegó a la Iglesia diciendo que estaba lleno de tanto comer panetón y Jonás le preguntó dónde le habían dado porque él no se había enterado. Entre ellos se pasaban la voz y socializaban esta información para ir a aquellos lugares donde les podían dar comida gratis. Si a ellos no les gustaba, igual la recibían porque la podían guardar para sus hermanos o familia.

David: no me gusta el panetón.

Pero te vi comiendo

David: Sí, me dieron. Era panetón pero no tenía pasas.

¿A ti te gusta el panetón?

Jonás: sí, cualquiera malogrado, pasado, que está pasado de hace 4 años atrás no importa.

Jonás refería que no le importaba tanto si un alimento estaba vencido o no porque ya había probado antes algo vencido y no le había pasado nada. En realidad, todos habían probado algún alimento que estaba vencido. Uno de ellos me dijo que en la tienda le habían vendido unos chocolates vencidos y que tampoco le dolió nada. Por eso dijeron que comerían algo aún sabiendo que estaba vencido, porque no les había pasado nada. En una ocasión Yesenia se enronchó todo el cuerpo. La mamá lo atribuía a algo podrido o vencido que había comido y no paraba de quejarse: *¿Qué habrá comido, fruta pasada, también! ¿Cómo será? Fruta podrida ¿Qué será?* Mientras que para los niños no se corría ningún peligro en comer alimentos vencidos porque así lo habían experimentado, para la mamá sí. Para ella las ronchas de su hija obedecían a algo podrido que ella había comido. La doctora dijo esa vez que Yesenia tenía una alergia.

En una ocasión el hermano menor de Jonás encontró en el piso de uno de los salones una bolsa abierta de cancha y la empezó a comer. Uno de los niños vino corriendo a avisarme y a acusar al niño de lo que había hecho, le preocupaba que estuviese cogiendo algo que no era suyo. Pero no es que eran capaces de comer cualquier cosa. En otra ocasión hablamos de los alimentos que se comían en otros países y un niño refirió que en el Perú se comían lombrices y David recordó que él había comido gusanos que encontró en su sopa pero que los escupió porque no le gustaban; evidentemente no habían sido puestos allí intencionalmente.

En la Iglesia siempre les daban alguna fruta. Cuando no estaba quien les daba la fruta, ellos buscaban en la cocina. Cuando venía la fruta los niños corrían a sentarse a la mesa desde donde sea que estuviesen, incluso se pasaban la voz para venir. En ese momento el orden y

el silencio primaban. Cuando había mucha fruta, cogían más de una y se la guardaban en el bolsillo. Camino a sus casas a veces cogían frutas de los jardines de las casas. Le pregunté a uno de los niños si alguna vez lo habían atrapado cogiendo la fruta. Me dijo riendo que sí, que una vez: “*estaba agarrando y la señora quería botar su agua y nos vio y a mi amigo le echó agua*”. En otra ocasión cuando nos separamos una semana por un viaje mío a la selva, él me dijo:

Jonás: hermana trae coco

Coco?

Jonás: Sí, te choreas no más

Me lo choreo?

Jonás: Sí, te subes a una reja y lo jalas, si no con un palo le das, pero si hay electricidad ya mueres (risas).

Cuando acompañamos a Yesenia al Hospital de la Solidaridad, Jonás divisó uvas en el jardín trasero. Él siempre estaba muy atento a lo que hubiese en el ambiente. Me dijo en voz baja: *Hermana atrás hay uva*. Fuimos a ver y en efecto en la parte de atrás del hospital había uvas. Le digo que no se iba a poder sacar porque estaba muy alto pero él ya había visto un palo y me lo señaló. Le dije que porqué mejor no le preguntábamos a la señorita que atendía y me dijo que ya. En varios momentos después de esta conversación, Jonás me insistía para preguntarle. Yo le decía que espere porque estaban midiendo y pesando a Yesenia y que luego le iban a tomar la temperatura. Cuando salimos del consultorio con Yesenia, Jonás me dijo que ya le había preguntado a un señor y este le había dicho que no se podía sacar, porque estaba prohibido e incluso le dijo que él mismo también quiso hacerlo pero que no se podía. Jonás se tuvo que conformar.

Nunca pude ver qué es lo que los niños almorzaban o desayunaban pero me asombraba que ninguno me dijera que querían terminar las sesiones porque querían o tenían que ir a almorzar. Ellos podían quedarse en la Iglesia incluso hasta las 3 ó 4pm y nunca escuché que alguno se quejara de hambre. Una vez que no querían irse de la Iglesia les pregunté si no querían llegar a su casa para almorzar pero ninguno me respondió. En una ocasión Mario me dijo que él iba a almorzar Ajinomén, una sopa instantánea, que le había dejado su hermana. Otro día les pregunté qué habían desayunado: Mario me dijo que había desayunado café con leche y pan con mantequilla y algo parecido a la mashica, harina de maíz tostado, Beni y Yesenia habían tomado 7 semillas, que según me contó uno de los Hermanos de la Iglesia era como una chicha de jora de 7 plantas, entre ellas cebada y que tenía muchas vitaminas.

El dinero que a veces tenían los niños era gastado en comprar golosinas. Pero eran unas golosinas informales, hechas artesanalmente y sin ningún registro sanitario. Las vendían en el mercado o en las tiendas. Una bolsita costaba S/0.10 ó S/0.20 dependiendo lo que contenía. A veces traía dos chizitos, un chicle y un caramelo, otras, dos caramelos y tres chicles.

3.6. Los peligros

Los niños dijeron que en Huaycán había mucha basura y perros muertos que traían enfermedades y olían mal. Aunque Mario dijo que él no podía hacer nada porque era un niño, los demás señalaron que sí podían actuar para arreglar eso. Reflexionaron sobre la causa del problema y dijeron que el camión de la basura no siempre venía y como había bastante basura tenían que subir y dejarla en una especie de pampa donde todos botaban.

Reconocieron que ellos tenían la culpa por eso. Mario, a pesar de lo que había dicho antes de que no podía actuar sobre este problema, propuso hablar con la Municipalidad de Lima para que no hagan basura a cada rato y llamar a la policía para que arresten a quienes lo hicieran.

Otra de las cosas que no les gustaba de Huaycán era que había muchos “pirañas” que robaban, se peleaban, tomaban y hasta se drogaban, Jonás dijo que él los había visto drogarse con cigarros y pelearse con cuchillos grandes. David dijo que él había visto pelear a los barristas:

Jonás: Los de Sporting Cristal agarraron a los hinchas de la U con pistolas. Bajaron corriendo y gritando

Mario: Nos escondemos, da miedo, todavía en la noche

David: Uno una vez me dijo eres de Alianza? Yo no le respondí me quedé callado. “Vas a ser de Alianza” me dijo y se fue. Uff.

Los niños refirieron que les daba miedo cuando las barras venían y se peleaban pero trataban de no meterse con ellos, como hizo David al no responderle al barrista de la Alianza. Mario dijo que una vez se había ido a acompañar a sus amigos a pedir caramelos en Halloween y se habían alejado bastante de la casa cuando sucedió un apagón, dice que se asustó muy feo. Los niños refieren que hay muchos apagones porque los pandilleros juegan con la luz, la prenden y la apagan cuando quieren. Dijeron que no era bueno salir muy tarde en la noche. Mario dijo que los “pirañas” querían tener bastante plata. Jonás añadió que como “no tienen nada con que comprarse, roban y roban y se vuelven pirañas, cuando necesitan plata roban y se compran lo que quieren y también roban para drogarse”. El mismo contó que el primo de su papá se volvió piraña, dijo que lo trajeron de la sierra y como se juntó con malos amigos se volvió así. La falta de dinero era el origen de

los problemas y los niños me mostraban una vez más todos los riesgos a los que se enfrentaban día a día por ser pobres o medio-pobres como se definieron una vez. Se sentían vulnerables ante esto.

Mario dijo que era peligroso dejar la casa sola porque podían robar, otro niño dijo que a un vecino que tenía una tienda le habían robado. Un día fuimos a visitar a Mario porque estaba enfermo y lo encontramos viendo televisión solo. Estuvimos conversando con él por la ventana de su casa porque su hermana le había dicho que no le abra la puerta a nadie y él así lo hizo, no abrió la puerta ni siquiera a sus primos. Yesenia contó que le habían dicho que en el colegio habían violado a una niña hace varios años. Aunque Mario no creía dijo que en el canchón de arriba cerca al colegio sí violaban porque se escuchaba gritos fuertes en la noche. Estaban asustados. El día que dibujaron sobre sus miedos, David dibujó a un hombre que quería matar a un niño y el niño gritaba: ¡Mamá!

Pero no solo fuera del hogar había peligros, dentro del hogar también los había. La población de Huaycán tiene un alto índice de violencia familiar que incluyen homicidios, violación, abuso de alcohol y drogas, intentos de suicidio, depresión, abuso infantil, entre otros. En el 2003 un equipo de salud mental del Hospital Hermilio Valdizán encontró que los niños eran el grupo más afectado y los progenitores los principales agresores (Chero, Figueroa & Luciano, 2003). Néstor era el niño del grupo que mejor casa tenía. Su casa era de ladrillos y estaba terminada a diferencia de las casas de los otros niños. El primer dibujo de una persona de Néstor fue el de un hombre de 20 años que estaba de espaldas, vivía en el espacio solo y no tenía familia. La persona que había dibujado se llamaba “CuatroBrazos” y a Cuatrobrazos le gustaba golpear, no le tenía miedo a nada y quería tener dos brazos

más. Me llamó la atención el dibujo porque Néstor era más bien un niño callado y fácilmente influenciado. Néstor parecía haberse identificado con el agresor. El papá de Néstor se embriagaba mucho y cuando lo hacía golpeaba a la mamá.

Luego en su dibujo de la familia refirió que el padre era el menos feliz porque nadie lo quería, su hijo no lo quería porque renegaba por muchas cosas. Los dibujos de Néstor eran muy rígidos en las formas y con seres de mundos fantásticos. La familia que dibujó era una familia de un dibujo animado espacial. Néstor solía participar muy poco, y cuando lo hacía se arrepentía rápido y se retractaba diciendo que no había dicho nada. Cuando leímos el cuento El Principito, Néstor interrumpió la lectura muy molesto diciendo que las flores no hablaban, por lo que era imposible que él creyera lo que yo estaba leyendo. Yo le dije que tenía razón pero que en este cuento las flores sí podían hablar y expresarse. Poco a poco Néstor fue participando más y al final de nuestros encuentros fue capaz incluso de expresar su propia opinión.

En una de nuestras conversaciones, Mario me dijo que los adultos trataban a los niños con palos. Pero otro niño le aclaró que *“ellos primero hablan y si no escucho entonces me agarran a correazos”*. Él corregía diciendo que los niños tenían una oportunidad para actuar de acuerdo a lo solicitado por los adultos y era en la desobediencia que los adultos se veían forzados a golpearlos. Para ellos era algo natural y normal. Néstor dijo que por eso no le gustaban los adultos mientras que Jonás señalaba que los adultos eran aburridos porque hablaban y hablaban y los niños tenían la obligación de quedarse a escucharlos cuando no querían. Jonás dijo también que no todos los adultos eran así, porque él había conocido adultos que eran muy chéveres. Los demás estuvieron de acuerdo.

A pesar de esto, los niños manifestaron amor por sus padres. En su dibujo de la familia, Néstor dijo que a él le gustaría ser el hijo porque “*tiene padres un poco buenos aunque son un poco renegones*”, como aceptando la forma de ser de sus padres, aceptando sus defectos y sus virtudes, sus cosas buenas y sus cosas malas. Siempre era mejor tener a los padres que estar sin ellos porque según Mario *los huérfanos no tienen casa y son pobres (...) sus padres se han muerto*. En todos los casos la mamá era buena cuando no les pegaba y cuando era cariñosa y conversaba con ellos, aunque esto sucedía pocas veces. Mario no pudo evitar extrañar a su mamá cuando ésta se fue a la sierra y lo dejó con sus dos hermanos mayores. Al día siguiente de la partida de su mamá, Mario empezó a hablar de su gato, un gato que había desaparecido hace bastante tiempo ya pero que él trajo a la conversación y pidió incluso hacer un dibujo del lugar de la casa donde solía estar:

Mario: Que será de mi gato, se ha ido y no vino.... seguro ha muerto ya.

¿Y no vas a dibujar al gato?

Mario: Ya no porque como lo voy a dibujar si está muerto ya

¿Como sabes que está muerto?

Mario: Ay no se tampoco, pero ay...! No sé. No, sí esta muerto, pero ya no importa dibujo a mi gato. Porque yo lo llamaba de dos días y no nada, nada, no venía ni decía miau.

Que le habrá pasado?

Mario: Habrá muerto ya

Mario también iba ir a la sierra pero cuando se estaba yendo a la agencia de transporte empezó a vomitar y su tía aconsejó a su mamá, dejarlo. Ese día Mario dijo que era bueno estar sin su mamá porque ya nadie le mandaba y que él decidía qué hacer y qué no hacer. Mario estaba molesto con su mamá por haberlo dejado en Lima y lo hacía evidente con lo que manifestaba pero también sentía tristeza por no estar con ella. La tristeza la mostraba de manera más encubierta, en el dibujo del lugar de la casa donde solía estar el gato; el no llegó a dibujar el gato pero recordó cuando éste se fue y lo abandonó para siempre. Ese día

también me pidió hacer un dibujo de la sierra, me dijo que le faltaba dibujar la casa de su abuelito. Mario estaba triste y buscaba maneras de elaborar su tristeza en un plano más personal pero para los demás se mostraba fuerte y autosuficiente diciendo como él podía continuar sus días sin su mamá. El también había podido vivir sin su papá, hacía varios días que su papá se había ido de la casa, al parecer tenía otra familia y solo llegaba a la casa algunos días para visitar a los hijos o dejar, a veces, algo de dinero.

Pese a las dificultades, los niños fueron capaces de crear e imaginar mundos alternativos. Los dibujos de sus paisajes favoritos fueron lugares con paisajes verdes y animales, muy diferente a donde vivían diariamente. Cuando conté el cuento El Principito cada uno de los niños dibujó su propia versión del personaje. Jonás dibujó un “Principito Rockero” como él lo llamó. Tenía un traje lleno de lunares e incluso una corona, era su propia recreación del personaje. Los niños decían que Papá Noel no existía, que era un invento y que no era él quien traía los regalos porque nunca les había llegado nada, pero el día de Navidad se permitieron soñar con él y recrear otra realidad, una en la que había árbol de Navidad, regalos y Papá Noel.

Nunca perdieron el sentido del humor, bromeaban entre ellos todo el tiempo incluso tomándose el pelo. Decían que serían “cachineros” (los que venden catres, fierros y botellas) pero cuando les preguntaba si en realidad lo querían todos decían que no muy convencidos. David quería ser Ingeniero de carreteras, Mario, Ingeniero de electricidad, Néstor, mecánico de carros, Jonás, albañil como su papá, Beni, quería hacer letreros también como su papá y Yesenia quería ser cantante.

Aunque se peleaban por los colores o por cualquier cosa, en el momento que alguien necesitaba ayuda, todos acudían. Cuando Yesenia estuvo enferma y la llevamos al hospital, Jonás le trajo su bicicleta para que ella se pasee mientras esperábamos a la doctora. Pero esto sólo lo hacían entre ellos. Cuando en algunas sesiones algún otro niño, que no era de su barrio, se unía al grupo, inmediatamente lo excluían y lo retaban a ver si pensaba como ellos. Ellos habían definido quiénes eran. Habían discutido que no eran pobres sino medio pobres porque tenían qué invitar y tenían un equipo de sonido grande (esos eran sus símbolos de estatus social mayor). No podían ser pobres porque no eran mendigos, ni huérfanos. Rechazaban la pobreza que en el Perú existía desde que había llegado Francisco Pizarro y se había robado el dinero y el oro de los incas: *“Los españoles se metieron con las mujeres de ese país y se volvieron ricos”*. Reconocían que el Perú era un país rico pero estaba lleno de pobres y ellos rechazaban la pobreza que era algo indeseable y limitante porque no te permitía acceder a más cosas. David decía que si él fuera presidente del Perú botaría a los pobres a otros países, incluso él mismo se botaría; Néstor en cambio decía que él les daría trabajo y plata: pensaba igual que Mario, Jonás y Yesenia. Finalmente todos estuvieron de acuerdo que a los pobres había que ayudarlos.

Conclusiones

Al iniciar este estudio me propuse describir la manera en que un grupo de niños de una zona urbana pobre de Lima, elaboraba y construía su mundo social, influenciado por su medio pero también reaccionando frente a él. Sabía que los niños y las niñas construyen activamente sus mundos, muchas veces de manera distinta al mundo adulto; no son entes pasivos, receptores y moldeados por la sociedad, sino que interactúan y reaccionan frente a lo que viven.

Quise por tanto, conocer su propia vivencia cotidiana, conocer qué referentes usaban para construir el mundo, conocer la percepción de su propio rol en la sociedad y sus acciones y reacciones frente a esta situación. Entendía que conociendo los significados y sentidos que ellos daban a su experiencia nos podíamos acercar a entender sus vidas y la sociedad de la que eran parte.

Lo que encontré fue que en efecto este grupo de niños construía sus propias explicaciones de la realidad para entender y darle sentido a lo que vivían; eran explicaciones influenciadas por el mundo adulto y por el medio pero también construidas en resistencia y cuestionamiento de este. Encontré que la pobreza era una preocupación central para ellos y explicaba y daba sentido a muchas de las cosas que vivían diariamente. Encontré que para vivir, los niños desplegaban una serie de recursos que les permitían enfrentarse diariamente a una sociedad desigual que no los tomaba en cuenta.

El grupo de niños de este estudio construía su mundo social a partir de la pobreza, de las carencias materiales y los problemas que experimentaban diariamente a causa de ésta. No tener dinero o no tener trabajo era una gran limitación, era el origen de los problemas: sus padres no tenían mucho dinero y tenían que pagar deudas; los “pirañas” se volvieron así porque no tenían dinero para comprar las cosas que necesitaban y como querían tenerlo, robaban; los terroristas también eran rateros o fugitivos que al no tener dinero, luchaban contra el presidente para que se los de; el Perú era pobre porque los españoles le habían robado todo su dinero.

Los padres, los profesores, la iglesia, la comunidad, la economía eran fuentes referenciales para elaborar las explicaciones del mundo del que eran parte. A través del juego se permitían nuevas formas de pensar, concebir y construir la realidad que vivían diariamente. Con el juego de Monopolio los niños recreaban un mundo capitalista donde lo importante era tener el mayor número de propiedades, competir y hacer negocios. Pero así como competían por comprar más, en el juego los niños también incorporaban la cooperación. Competencia y cooperación, individualismo y solidaridad valores tan tradicionalmente opuestos en una economía capitalista, podían coexistir en su juego. Los niños brindaban consejos sobre qué comprar a sus competidores y hasta sentían pena cuando el otro tenía que pagar una deuda. Para los niños, la solidaridad y la cooperación eran realidades en su vida diaria que debían ser incorporadas en sus juegos. Tenía más sentido para ellos que ambos valores convivan porque sabían que en su mundo real sin solidaridad la vivencia era más difícil.

La solidaridad también se traducían en el cuidado de los vínculos. Los niños conocían las formas sociales de la interacción, sabían que en el conflicto había que negociar y luego reparar como lo demostraban tras cada pelea en la que alguien cedía a favor del cuidado de la relación. Entre ellos se prestaban dinero para comprar golosinas y aceptaban la leche, que no les gustaba y que les daban en el colegio, para compartirla con su familia. Lomnitz (1978) refería que la generosidad aplicada al intercambio recíproco no debía entenderse como una cualidad moral sino como un efecto de la necesidad económica porque cuando la supervivencia física o social de un grupo se encontraba en juego, la gente debía movilizar sus recursos sociales y convertirlos en un recurso económico. Sin dejar de ser cierto esto, creo además que los niños de este estudio habían desarrollado un sentimiento de empatía que les permitía ponerse en el lugar del otro y entender su necesidad.

También en el juego de Monopolio, los niños incorporaron el hecho de que el Banco sea un jugador más. Siendo el Banco una entidad con mucho dinero, debía participar en los pagos que se les hacía a los jugadores. En el juego podían hacer justicia de la distribución de la riqueza. Una riqueza que en la vida real ellos no tenían, una riqueza que estaba en manos solo de algunos.

Otro referente importante para construir la realidad de este grupo de niños era la religión. Con los principios religiosos aprendidos se ayudaban a explicar muchas de las cosas que sucedían a su alrededor. Sabían que la desobediencia debía ser sancionada porque Dios es justo y hay que tener temor de Él. Pero, como también lo dice su religión, había una oportunidad para reparar, para regenerarse y arrepentirse, mediante la oración. La pobreza era algo que los niños rechazaban pero que la religión ayudaba a aceptar. En los niños

podían existir dos explicaciones distintas. Por ejemplo, decían que la pobreza se iba a acabar cuando mueran porque al morir se podía continuar una vida sin pobreza ya que en el cielo y el paraíso había todo en abundancia como señalaba la Biblia pero también decían que era posible acabar con ella a través del trabajo. Uno de los niños incluso mencionó como su tío (*ahora rico*) *trabajando y trabajando tenía una casa grande de varios pisos y una panadería.*

Su construcción del género estaba marcada por referentes que podían observar diariamente en la vida de los hombres y mujeres de su medio. Los niños construyeron historias de personajes ficticios creados por ellos mismos donde representaron al hombre y a la mujer, a Juan y a María. En la historia de María se distinguía la imagen de una mujer con características tradicionalmente atribuidas a los varones: la fuerza y la valentía, características que tenían sentido en un contexto de dificultades y sufrimientos de la que eran parte diariamente. El contexto de la mujer estaba más cargado de tareas, de dificultades, de allí que era necesaria la fuerza y valentía para enfrentarlos. Lomnitz (1978) también había encontrado que la mujer de barriada era fuerte y sufrida y en efecto, los niños representaron una mujer fuerte y sufrida, con una vida dura y llena de carencias, mientras la vida del varón tenía menos dificultades o de tenerlas las podía sortear muy fácilmente por obra de Dios o de su buena suerte. Los niños representaron la imagen de un hombre más bien dependiente pero de conductas éticamente correctas a diferencia de la mujer a quien le atribuían conductas negativas (era capaz de robar y engañar), quizás esto tenga que ver con una influencia de carácter religioso que atribuye la primera desobediencia de la humanidad a la mujer, Eva. Pero si bien a la mujer le atribuían

conductas negativas, los niños la valoraban y reconocían que ella era una figura importante y central en sus vidas y en la de sus familias.

Vivir en pobreza implicaba buscarse los medios para poder seguir viviendo con las dificultades. Con limitación de recursos materiales, estos niños tenían que buscar medios que estaban a su alcance. Lomnitz (1978) manifestaba que los marginados en la ciudad enfrentaban el problema de la supervivencia con los recursos de su destreza, su astucia y su solidaridad social. Los niños de este estudio desplegaban una serie de estrategias para poder acceder a aquellas cosas que no estaban a su alcance. Una de estas estrategias era la información (Lomnitz, 1978). Los niños intercambiaban información para conocer cuáles eran los lugares donde daban comida y regalos gratis, lo que permitía poder acceder a estos recursos no sólo para ellos, sino también para sus hermanos y demás familiares. Buscar comida era una preocupación porque en casa a veces no había suficiente para poder satisfacer a todos. Otra forma era entrar en algunos programas de ayuda que brindaba una ONG o una Iglesia por ejemplo. Esto permitía obtener recursos que ellos por sí mismos no podían adquirir: útiles escolares, juguetes, ropa, comida.

Todas estas acciones eran estrategias para poder desenvolverse en el medio en el que vivían. No todas estaban tan bien adaptadas. Los niños manifestaban que ellos “choreaban” frutas de los jardines de los vecinos, en sus cuentos también señalaron como ante la carencia material existía la posibilidad de robar, pero robarle a un rico, a alguien que le sobre dinero, como para obligarlo a compartir. Después seguramente Dios perdonaría. Para el niño que trabajaba el dinero se ganaba con esfuerzo, pero para los demás el dinero se

podía conseguir de manera fácil si se lo buscaba en la calle. Ellos sabían que cuando un adulto estaba ebrio era más fácil que les diera dinero o que se le cayera.

Una estrategia de protección frente al medio en el que vivían era andar en grupo como encontró Theis (2001) en su investigación con niños trabajadores de zonas rurales de Vietnam. Los niños solían estar en grupo y los padres incluso estaban más tranquilos cuando salían así que cuando lo hacían solos. Además ponían en práctica una serie de acciones: no salir tan tarde en la noche para no exponerse al peligro, no retar a los barristas porque andaban con cuchillos o no abrir la puerta de sus casas cuando estaban solos.

Los niños rechazaban la pobreza y el ser pobre. Aunque hubo algunas discusiones en relación a si realmente eran pobres, acordaron que lo que mejor los definía era ser “medio pobres”. Se identificaban con el hecho de estar saliendo de la pobreza. No podían ser pobres porque tenían comida para invitar a otros y porque tenían un equipo grande de música. Comida sobrante y equipo de sonido grande eran símbolos de un estatus mayor. Tampoco eran pobres porque no eran huérfanos, ni mendigaban en las calles. Los niños habían visto que pobreza implicaba no tener nada, ni casa, ni familia y ellos sí tenían eso. Pero también se dieron cuenta que podían reconocerse pobres ante las ONGs, la Iglesia y el Gobierno, sólo así les daban comida, regalos, leche. De esta manera iban construyendo sus identidades. Los niños decían que el Perú era rico pero no así ellos. Siempre había algunos que tenían más que otros. La pobreza existía no porque los pobres hayan sido privados de sus capacidades básicas como refería Sen (2000) sino porque había algunos que tenían más que otros, que no los ayudaban y que no compartían.

Aunque el carácter aproximativo de este estudio, por el tamaño y lo específico de la muestra, no me permite hacer generalizaciones, quiero reflexionar sobre algunas ideas que surgen del trabajo con este grupo de niños y que pueden extenderse y son comunes a otros niños.

En primer lugar quiero reflexionar sobre el concepto de niñez. La niñez no puede ser definida únicamente en términos biológicos. La niñez es más que un hecho biológico. Un niño es sobretodo un ser social. Un ser social porque es parte del tejido social, nace y crece en sociedad y de la interacción con los demás toma elementos para constituirse. Es un miembro de la sociedad, no está al margen e incluso da cuenta de lo que sucede en ella. Como ser social es sujeto y actor que hace, que construye, tiene agencia: está implicado activamente en la construcción de su mundo y de su vida, se resiste, se opone generando estrategias y asumiendo distintos roles generalmente en el marco de relaciones sociales desiguales basadas siempre en la autoridad del mundo adulto. Sin embargo, nuestra sociedad continúa viendo al niño como inacabado, inmaduro, imperfecto, dependiente, irracional, incompleto (Scheper Hughes & Sargent, 1999). El niño es productor de cultura. Toma diversos materiales culturales para construir su mundo, combina, recombina, toma de un lado y otro para crear algo que tenga sentido para él (Spyrou, 2001). Los niños no son un adulto en miniatura. Son distintos al adulto y como tal generan sus propios sentidos del mundo que los rodea, también influenciado por este. Es reproductor de cultura.

En segundo lugar y derivado de lo anterior se desprende la idea de que no se puede seguir concibiendo una socialización centrada en el adulto que no haga referencia a la agencia de los niños. Como sujeto activo en la sociedad, los niños no reciben la socialización adulta de

manera pasiva. Ellos se resisten, se oponen con sus propias maneras y formas. Muchas veces la predominancia del mundo adulto es mayor porque hay una tendencia a socializarlos en la obediencia. Resulta más fácil socializarlos en la obediencia y sumisión, verlos como vulnerables e indefensos que escucharlos. Panter-Brick (2001) señalaba que había que enfatizar la resiliencia más que su vulnerabilidad cuando se hablaba de niños sin hogar. Ponerles una etiqueta de “riesgo” les hacía daño porque tendía a pasar por alto su competencia e iniciativas para enfrentar la pobreza. Más que un niño vulnerable se debe valorar que el niño tiene recursos como fueron mostrados en este estudio. Los niños eran creativos, solidarios, aunque realistas. Se permitían soñar con cosas que nunca habían tenido, tenían sentido del humor, deseos de ser alguien, empatía con su familia. No podemos seguir teniendo miradas que los “patologizan”. Hay que rescatar los recursos de los niños, centrarnos en sus potencialidades y en todo aquello que les va a permitir salir adelante exitosamente a pesar de la adversidad. Esto exige re-aprender a mirarlos.

Los niños son distintos, diferentes al adulto y su manejo de la cultura también es particular. No es un manejo inmaduro, ilógico. Ellos se basan en sus propias experiencias y vivencias para actuar en el mundo. Ellos usan la imaginación para dar sentido a las cosas. Los niños tienen otras formas de expresarse y comunicar. Perciben diferente. No hablan tanto y te dan información puntual. Hacen asociaciones, te mencionan lo que es importante para ellos, te traen cosas que pueden ser tildadas desde la lógica adulta como incoherentes, pero que finalmente tienen mucho sentido. El juego es un medio importante de expresión, en el se permiten recrear sus vidas, expresar sus miedos, construir un nuevo mundo con sentido. Hay que re-aprender a escucharlos.

En tercer lugar, y referido a temas de investigación, es importante enfatizar como el niño debe ser considerado sujeto de investigación y no sólo objeto. El niño puede dar cuenta de su mundo social, nos puede dar incluso un punto de vista desde donde observar al mundo adulto, un mundo adulto complejo, contradictorio, “aburrido” en palabras de los niños. Todo lo que ellos dicen y piensan es también parte de la realidad que se estudia. Incorporar la mirada de los niños enriquece nuestro conocimiento del mundo social.

Por último, como conclusión final, y siguiendo a Margaret Mead, no existe una sino varias infancias. Existen varias infancias, todas diferentes, influidas por contextos particulares. El niño no es totalmente autónomo porque está influido por los adultos, aunque se resiste, la dominancia del mundo adulto es muchas veces mayor. Esto debería hacernos pensar y cuestionar el mundo que estamos construyendo, mundo del que ellos también son parte. ¿Cómo es el contexto en el que viven nuestros niños? ¿Qué discursos, qué acciones, qué mensajes, qué leyes y políticas, qué condiciones creamos para ellos? Todo ello influye en sus vidas, ¿son realmente para su propio bien?

Referencias Bibliográficas

Alarcón, Walter (1994). *Ser niño. Una nueva mirada de la infancia en el Perú*. Lima: IEP

Anderson, Jeanine (1994). *La socialización infantil en comunidades andinas y de migrantes urbanos en el Perú*. Lima: Fundación Bernard Van Leer-Ministerio de Educación.

Anderson, Jeanine (no publicado). *Métodos a la altura de la niñez*.

Bledsoe, Caroline (2001). The Bodily Costs of Childbearing: Western Science Through a West African Lens. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Bolin, Inge (2006). *Growing up in a culture of respect: child rearing in highland Perú*. 1st edition. Austin: University of Texas Press.

Chero, Verónica, Figueroa, Dina & Luciano, Rosimari (2003). Experiencias de trabajo de salud mental en la Comunidad de Huaycán. En: *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizán*. Vol. IV N° 1. Enero-Junio 2003, pp. 55-59

Chin, Elizabeth (2001). Feminist Theory and the Ethnography of Children's Worlds: Barbie in New Haven, Connecticut. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Corsaro, William (1996). Transitions in Early Childhood: The Promise of Comparative, Longitudinal Ethnography. En: Jessor, Richard; Colby, Anne & Shweder, Richard, (Ed). *Ethnography and Human Development. Context and Meaning in Social Inquiry*. Chicago: University Press.

Corsaro, William (2005). Collective Action and Agency in Young Children's Peer Cultures. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture*. New York: Palgrave MacMillan.

Delval, Juan; Enesco, Ileana & Navarro, Alejandra (1994). La construcción del conocimiento económico. En: Rodrigo, María José Editora. *Contexto y Desarrollo Social*. Madrid: Ed. Síntesis.

Denzin, Norman (1996). The Epistemological crisis in the human disciplines: Letting the old do the work of the new. En: Jessor, Richard; Colby, Anne & Shweder, Richard, (Ed).

Ethnography and Human Development. Context and Meaning in Social Inquiry. Chicago: University Press

Escalante, Carlos (2006). Gobernabilidad en el Cono Este: Cinco ideas para hacer del cono una ciudad más inclusiva. En: *Palestra. Portal de Asuntos Públicos de la PUCP*, 18 Diciembre 2006. En: <http://palestra.pucp.edu.pe/index.php?id=286&num=1>

Frones, Ivar (2005). Structuration of Childhood: An Essay on the Structuring of Childhood and Anticipatory Socialization. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture.* New York: Palgrave MacMillan.

Germaná, César, Valencia, Ivonne & Meneses, Max (2008). La situación de los indocumentados en la Comunidad Urbana Autogestionaria de Huaycán. En: Stoynic, Antonio (Ed.). *La Situación de los Indocumentados en Huaycán. Sin documentos somos como sombras. Programa par la documentación de niños, niñas y mujeres.* Lima: Unión Europea, ASPM.

Goodwin, Marjorie (1990). *He-said-she-said. Talk as social organization among black children.* Bloomington: Indiana University Press

Helleiner, Jane (2001). Constructing Racialized Childhoods in Canadian Political Discourse. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century.* Connecticut: Bergin & Garvey

Hopenhayn, Martín (s/f). *La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas.* División de Desarrollo Social, CEPAL.

INEI (2007). *Perfil sociodemográfico de la provincia de Lima.* En: <http://www1.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0838/libro15/index.htm>

INEI (2010). *Informe Técnico: Evolución de la Pobreza al 2009.* Lima, mayo 2010. En: http://censos.inei.gov.pe/DocumentosPublicos/Pobreza/2009/Infome_Pobreza.pdf

James, Allison (2004). Understanding Childhood from an Interdisciplinary Perspective. En: Pufall, Peter & Unsworth, Richard (Ed.) *Rethinking Childhood.* USA: Rutgers University Press.

Jenks, Chris (2005). Childhood and Transgression. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture.* New York: Palgrave MacMillan.

Katz, Catherine (2004). *Growing up Global. Economic restructuring and children's everyday lives.* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Lancy, David (2008). *The Anthropology of Childhood. Cherubs, Chattel, Changelings*. New York: Cambridge University Press

Lavalette, Michael (2005). In Defence of Childhood: Against the Neo-Liberal Assault on Social Life. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture*. New York: Palgrave MacMillan.

Leinaweaver, Jessaca (2009). Los niños ayacuchanos. Una antropología de la adopción y la construcción familiar en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Lewis, Oscar, Karol, K.S & Fuentes, Carlos (1972). *Pobreza, burguesía y revolución*. Barcelona: Editorial Anagrama

Lewis, Oscar (1972). *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Lobo, Susan (1984). *Tengo casa propia. Organización social en las barriadas de Lima*. Lima: IEP.

Lomnitz, Larissa Adler de (1978). *Como sobreviven los marginados*. México, DF: Siglo Veintiuno.

Meneses, Max (1998). *La utopía urbana: el movimiento de pobladores en el Perú*. Lima: UNMSM: INCA.

Miller, Peggy (1996). Instantiating Culture through Discourse Practices: Some Personal Reflections on Socialization and How to Study it. En: Jessor, Richard; Colby, Anne & Shweder, Richard, (Ed). *Ethnography and Human Development. Context and Meaning in Social Inquiry*. Chicago: University Press

Niños del Milenio (2008). *Informe 2da ronda Perú*. En: www.ninosdelmilenio.org

Modell, John (1996). The Uneasy Engagement of Human Development and Ethnography. En: Jessor, Richard; Colby, Anne & Shweder, Richard, (Ed). *Ethnography and Human Development. Context and Meaning in Social Inquiry*. Chicago: University Press

Narayan, Deepa (2000). *La Voz de los Pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid: Banco Mundial. Ediciones Mundi Prensa

Nieuwenhuys, Olga (2005). The Wealth of Children: Reconsidering the Child Labour Debate. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture*. New York: Palgrave MacMillan.

Palavecino, Mireya; Denegri, Marianela; Keller, Alfredo & Gempp, René (2000). Diferencias de género en la construcción de representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social de niños y niñas de Chile, IX Región. En: *Suma Psicológica*. Vol 7 No 2. pp. 231-258

Panter-Brick, Catherine (2001). Street Children and Their Peers: Perspectives on Homelessness, Poverty, and Health. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

PNUD (2006). *Informe sobre desarrollo humano Perú 2006: hacia una descentralización con ciudadanía*. Lima: PNUD

Pogge, Thomas (2005). *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

Pufall, Peter & Unsworth, Richard (2004). The Imperative and the Process for Rethinking Childhood. En: Pufall, Peter & Unsworth, Richard (Ed.) *Rethinking Childhood*. USA: Rutgers University Press.

Qvortrup, Jens (2005). Varieties of Childhood. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture*. New York: Palgrave MacMillan.

Roveland, Blythe (2001). Archaeological Approaches to the Study of Prehistoric Children: Past Trends and Future Directions. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Scheper-Hughes, Nancy & Sargent Carolyne, Editors (1999). *Small wars. The cultural politics of childhood*. University of California Press. USA

Schibotto, Giorgi (1988). La Niñez Invisible. En: *Niños Trabajadores: Experiencias y Reflexiones*. Lima: MANTHOC

Schwartzman, Helen (2001). Introduction: Questions and Challenges for a 21st-Century Anthropology of Children. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Schwartzman, Helen (2001). Children and Anthropology: A Century of Studies. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta

Solana, José Luis. Pilar Monreal: Antropología y Pobreza Urbana. En: *Gazeta de Antropología*. http://www.ugr.es/~pwlac/G12_13Recensiones.html

Spyrou, Spyros (2001). Those on the Other Side: Ethnic Identity and Imagination in Greek-Cypriot Children's Lives. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Theis, Joachim (2001). Participatory Research with Children in Vietnam. En: Schwartzman, Helen (Ed). *Children and Anthropology. Perspectives for the 21st Century*. Connecticut: Bergin & Garvey

Unicef, Centro de Investigaciones Innocenti (2002). *Pobreza y Exclusión entre niños urbanos*. Digest Innocenti N° 10, Noviembre de 2002.

Vásquez de Velasco, Carmen (2002). *Percepciones de Niños, Niñas y Adolescentes frente a la Pobreza y sus efectos. Informe Final*. Lima: Niños del Milenio. En: http://www.ninosdelmilenio.org/pdf/docu_trabajo_1.pdf

Whiting, Beatrice & Edwards, Carolyn Pope (1992). *Children of different worlds: the formation of social behavior*. London: Harvard University Press.

Zelizer, Viviana (2005). The Priceless Child Revisited. En: Qvortrup, Jens (Ed.) *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture*. New York: Palgrave MacMillan.



Historias Colectivas

Historia de Juan

Había una vez un niño que se llamaba Juan que un día salió a la calle con sus amigos y de pronto llegan unos niños más grandes y le pegaron y en eso vino su mamá de Juan y le avisó y después los grandes se fueron y los grandes le dijeron: “Volveré para tirarte una jarra en la cabeza”. Juan tuvo mucho miedo y entonces pensó que haría un plan para que, haría un hueco en la tierra y que le ponga paja para que se caigan y después pasaron y se cayó. Y después no pudo salir. Y Juan se rió tanto que los que estaban llevando la jarra se chanco, no, lo soltó y cayó en su otro amigo de los grandes.

Le dolía mucho la barriga entonces le dice a su mamá y su mamá le llevó al doctor y el doctor le dijo que por correr le dolió la barriga. Pero el dijo mentira y después se fue a su casa, el doctor le recomendó que no corra y se fue a su casa. Pero eso fue mentira porque estuvo muy grave Juan y podía morir en cualquier momento. Entonces como sabía que se iba a morir se sintió muy triste y se fue llorando en su cuarto. Se sintió muy triste y apenado, pero se enteró por la noticia que vino un doctor de otro país que hacía medicinas y que podía curar cualquier enfermedad y esas medicinas costaban unos millones de dólares. Eran tan caras las medicinas y él no tenía plata entonces fue a la calle, y empezó a, quería buscar, encontrar trabajo en las tiendas y ninguno le recibió así que se fue en un puente a pedir limosna. Se fue a un río y de pronto en el río estaba un maletín y el niño agarró y lo abrió y había plata. Y le devolvió al dueño las cosas y el DNI y todas las cosas y encontró que no era del señor y era de un señor muy rico millonario que cuando le devolvió fue a su casa a devolverle y el señor le dijo: Muchas gracias pero este dinero no es para mi sino para ti porque tu lo encontraste y yo te daré la mitad de mi plata y era mucha plata y le dio y pudo salvar su vida. Y fue por la calle muy contento y entonces viene un ratero y el ratero le estaba mirando a Juan y el se va corriendo. Y Juan había escondido en su barriga la plata y tenía el maletín lleno de papel nomás, y el ratero vio que en el maletín solo había papel. Y Juan se fue corriendo y se fue a su mamá y le contó lo que sucedió con la plata. Y después su mamá estuvo muy contenta que le abrazó y fue a comprar la medicina y resultó que la medicina subió el triple. Juan no tenía plata y pensó que tal vez pedirle un poco más de plata al señor millonario para darle la medicina a su mamá. Y fue a él y le dijo que no

tenía tanta plata. Juan salió de su casa llorando y pidió a Dios que le de o sino que le prestare pare que, comprar la medicina y se encontró con el doctor y como el chibolo estaba llorando, Juan estaba llorando el doctor le rebajó y le dio el cuádruplo (un cuarto?) de su precio y compró la medicina y le sobró plata y con esa plata le dio a su mamá para que cocinara todos los días y compraba comida para que coma todas las noches. Que comprara otra cosa más para la casa y para su estudio pero su mamá no se dio cuenta y cuando estaba cocinando agarró y quería comprar algo y lo metió a la olla, jajaj. Y se quedaron sin comer y sin plata y fue a la cebichería para que le inviten las sobras de las personas. Pero no tenían le habían dado al perro. Llegó muy tarde y no le dieron nada se fue a su casa muy triste y cuando llegaron a la comida como estaba con dinero se hizo oro. No era oro estaba soñando Juan y se moría de hambre. Entonces pasaron los días Juan y sus hermanos, su ropa estaba con hueco no tenían plata para que le compren. Después de un rato vinieron de la sierra encomienda y trajeron comida, bastante comida. Comieron y bebieron pero se habían equivocado de encomienda porque esa encomienda era del rico y millonario que tenía su tesoro quería esconderle y botarlo por cualquier sitio porque iba a morir y el señor murió y ese tesoro era la encomienda y la encomienda se la agarró el niño, sabiendo, pensando que era de su tía y ahí dentro era todo el tesoro y eso era de verdad y vivieron felices para siempre.

Cuando Juan se encontró un maletín lleno de dinero



Historia de María

Había una vez una niña. Un niño! Una niña que se llamaba María. Ay María. María una vez estaba en la cocina con su mamá y se tropezó con la escoba y se.... No, se chocó con la pared. María se levantó y se fue a ver que le ayude. Para que le cure lo que se chancó. Y se va a la posta. Y se fue a la posta a comprar una medicina porque su cabeza le dolía. Pero cuando llegó a la posta se dio cuenta que no tenía plata entonces decidió robar, prefirió robar a un rico. (risas). Y entro en su.... agarró un alicate y ha roto su caja fuerte donde guarda toda su plata y lo puso en un costal y cuando María robo fue allí y ella se sintió feliz porque de vuelta se ha hecho herida. (Esta loco hermana, se volvió feliz? ta loco si se ha hecho herida. Después de robar se sintió feliz? Si. Porque ya tenia la plata y tenia para pagar a la posta para que sanara sus heridas). Y el rico dijo quien rompió mi caja fuerte? El rico se fue a avisar a la policía diciendo que alguien se robo. Dijo quiero que investiguen, y el policía le pregunto señor usted conoce algún sospechoso y el rico dijo: si, es una chibola que vino en de nantes le reconocí por el polo era rojo y falda amarillo y creo que ahora esta con los pirañas de la zona.

Se dio cuenta María y avisó a sus amigos para que le ayude a esconderse. Y la policía estaba buscando a María Y María estaba temblando de miedo y se quedo perdida en ay en la casa de su amiga. Y la policía estaba buscando por esa parte y paso temblor y María se asustó y la policía la agarraron a maría y la llevo a la cárcel. Y pasó el tiempo, después de 5 años encerrada (Yeselda: 5 años! Jaja!) salió de la cárcel se enteró que su papa y su mama fallecieron y sus hermanos mayores se habían ido a vivir a otra parte y estuvo sola.

María fue al cerro y con unas piedritas intentaba hacer su casa de piedritas y las piedras se han caído abajo a la casa de los señores de abajo toda su casa de los señores se ha destruido. El señor se ha molestado y María se escapó al cerro. Y María estaba sola y apareció un ángel (Marcos: eso no! Ya lo malogró). Y le dijo no estás sola. El ángel le dijo: María tienes que decir la verdad sino va a estar cargando esa pena lo que has llevado Y el ángel se fue. Y María se tropezó y llegó a una casa. Era una casa diferente porque había jardines, piscina había todo lo que le gustaba y robo otra vuelta. Y fue de vuelta a la calle y vino superman. (Todos: no, no!!).. se fue de vuelta a la calle y una señora se enteró..

y, ella pensaba que era su hija y María salio de la casa con un saco lleno de plata, se escondió en un callejón y estaba contando cuanta plata había. Y vino el hombre araña (Marcos: oh.... no, ya no!!!). estaba contando la plata con una vela. Y en ese momento se le incendio tooooda la plata. Y María no sabía como hacer porque se le ha quemado y no sabia como cambiarse y como comprarse una casa. Y después se le apareció el ángel y después el Ángel le dijo a María: María no temas, te voy a ayudar a hacer una casa, así, y la ayudó.

Colorín colorado. Este cuento se acabó.

Cuando María fue a la cárcel por robar y se le apareció el ángel:

María: Estoy en la cárcel

Ángel: No temas María no estás sola

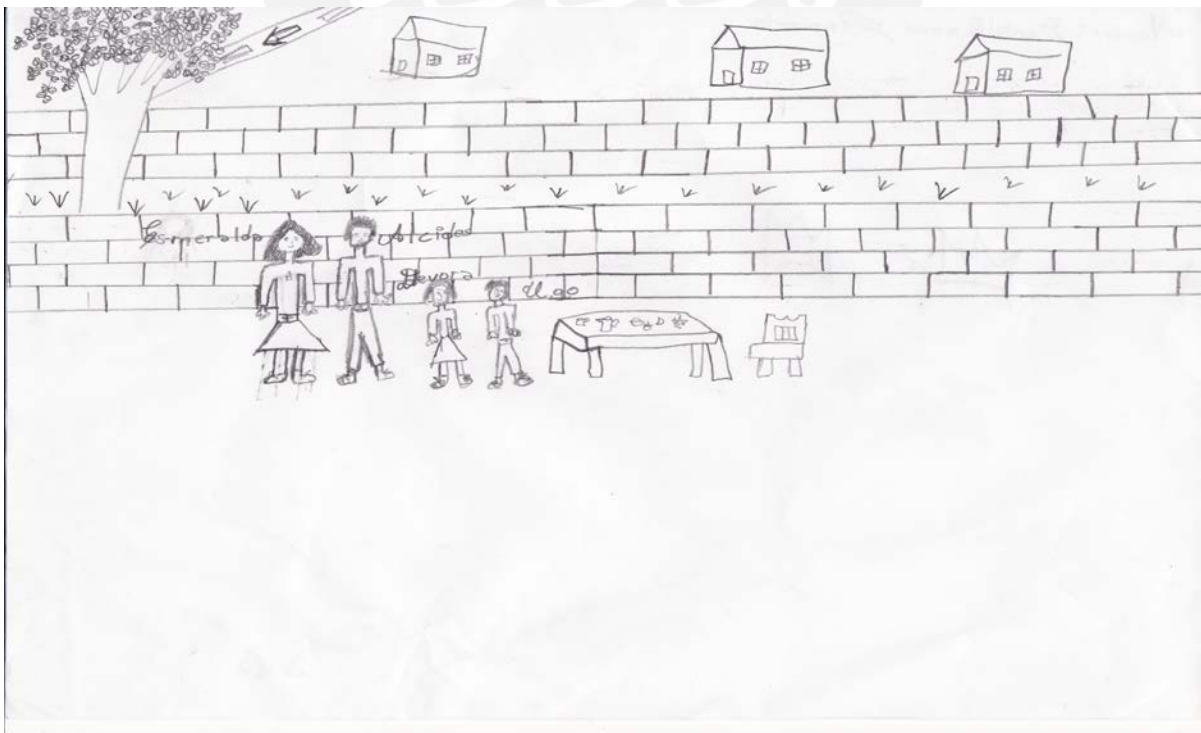


Dibujos

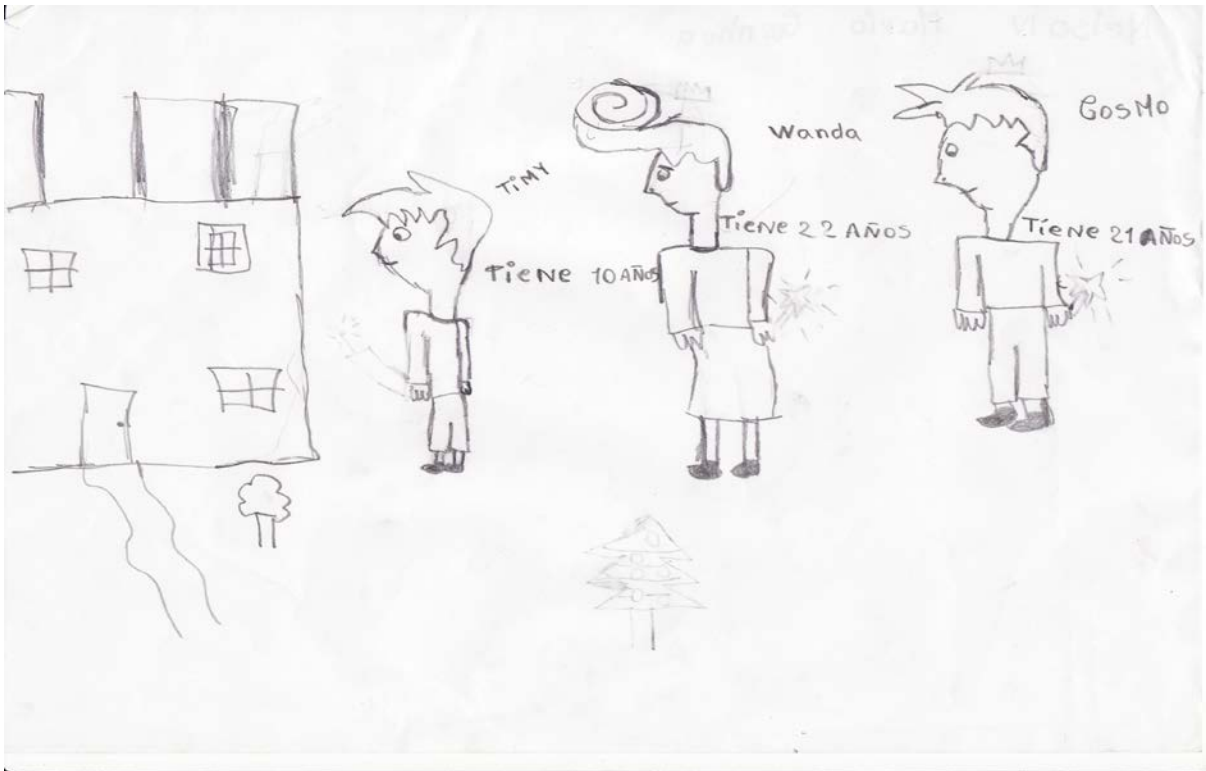
Beni soñaba con tener una bicicleta: “¿Por qué no tengo mi bicicleta?”



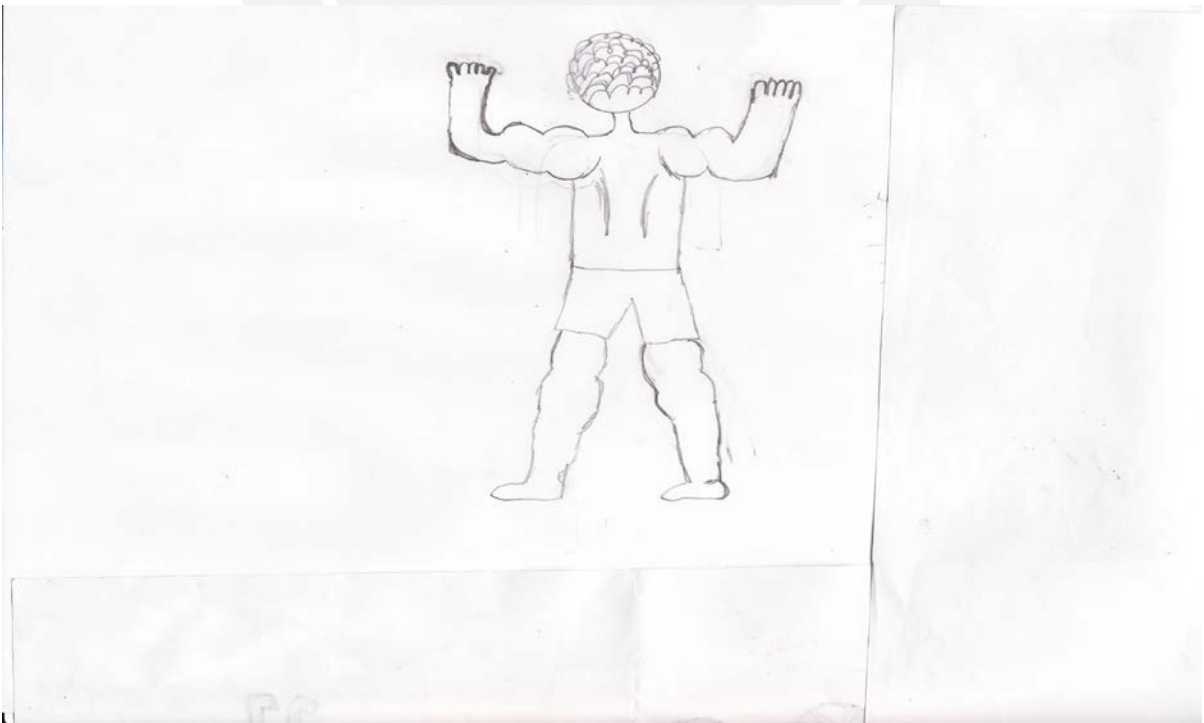
En la familia que dibujó David, él quería ser Ugo para poder comerse toda la comida



Néstor dibujaba seres inanimados. Con ellos representó esta familia



Néstor era "CuatroBrazos"



Niño: Mamá tengo hambre

Mamá: ¡Cállate! ¿no ves que estoy cocinando?



Los miedos: Un hombre quiere matar a un niño y el grita: ¡Mamá!



Néstor dibujó "La Navidad"



Jonás dibujó al Principito Rockero



Los sueños: Yo sueño con ser Ingeniero de Carretera (David)



Fotos

Haciendo aviones con periódicos



En la calle



Jugando Monopolio

